



La famosa Puerta Baja en la ciudad de Daroca

A R A G Ó N

ENERO - FEBRERO - MARZO, 1939

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

Cámara
acorazada.
Cajas
de
alquiler
desde
25 pesetas
anuales.
Depósitos.
Descuento
de
cupones



Moneda
extranjera.
Cuentas
corrientes.
Compra-
venta.
Giros.
CAJA DE
AHORROS,
3 1/2 %
ANUAL

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo
por su pureza y fina elaboración
La Casa de más producción y venta de Aragón
Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita
Visite la Fábrica: es la mejor recomendación
Fundador: JOAQUÍN ORUS
Fábrica montada para producir 10.000 K. diarios

**Fábrica de aparatos de Topografía
Metalistería
Tornillería
Precintos**

Amado Laguna de Rins

S. A.

Apartado 239

ZARAGOZA

¡REUMA!
LITOSOL

¡Dolor de cabeza!
Fervadol

Cementos Portland Morata de Jalón

S. A.



Producción anual:
70.000 toneladas

La más moderna
de España

Fábrica en Morata de Jalón

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**

Fábrica de Alcohol vinico rectificado

TARTAROS Y TARTRATOS
FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS,
LICORES, APERITIVOS Y JARABES

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

Casa Marquina

FIN, 2 (Plaza de Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas
Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

Fábricas Monreal, 5. Teléfono 1803

La Cadena, 5. Teléf. 1730

Telegramas
Telefonemas
Cables

COVERAIN

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229

Apartado de Correos 128 - Zaragoza

Francisco Vera

Posada de las Almas

La más renombrada de la cocina aragonesa
Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.

Pensión de 9 a 11 pesetas.

San Pablo, 22

Teléf. 1425

LIBROS DE ARAGÓN
ARTE — LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS DE
CONSULTA PARA TODAS LAS CARRERAS

LIBRERÍA

Valero Gasca

Coso, 31 - Apartado 164

Teléf. 3783 - ZARAGOZA

FABRICAS DE **ALCOHOLES**

LICORES
LICOR MONASTERIO DE PIEDRA
ANIS LA DOLORES
Vda de **R. Esteve Dalmases**
CALATAYUD
HARINAS POR CILINDROS

S V M A R I O

A nuestros lectores, *la Dirección*. — El Pilar, eje espiritual entre Madrid y Barcelona, *José M.º Martínez Val*. — Notas diversas, *C.* — Una gran figura que desaparece. Nuestra Señora de la Sierra de Herrera, *Santiago Guallar*. — Voces de Ultratumba, *Luis Mur Ventura*. — Los bellos libros de Zaragoza, *Tomás Royo Barandiarán*. Abril de 1938, *Hermenegildo Estevan*. — Enterramientos y Cementerios, *J. Antonio del Cacho*. — El Arco de San Roque, *Francisco Goyena*. — La Ciudad-Custodia, *Miguel Allué Salvador*. — Daroca a través de los siglos, *José Beltrán, Sch. P.* — Fuentetodos, Goya y la horda, *F. de C.* — “Nipón”, *F. de C.* — Pérdida nacional, *C.* — Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón.

EN ZARAGOZA HOTEL EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA

Barrio del Castillo, 175

Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:

Escuelas Pías, 63

Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS

ALMACENES CATIVIELA

DON ALFONSO I, N.º 10

ZARAGOZA

OFRECEN

“LO MEJOR POR SU PRECIO”

TEJIDOS DE TODAS CLASES

ROPA - BLANCA CONFECCIONADA

SASTRERÍA

CONFECCIONES

TAPICERÍAS

ALFOMBRAS



Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

EXPLICACIÓN NECESARIA

A NUESTROS LECTORES

DESPUÉS DE TRES MESES DE FORZADO SILENCIO, SEAN NUESTRAS PRIMERAS PALABRAS PARA JUSTIFICARNOS ANTE NUESTROS CONSOCIOS, SUSCRIPTORES, ANUNCIANTES Y PÚBLICO EN GENERAL. DE LAS REVISTAS EDITADAS POR LOS SINDICATOS DE INICIATIVA DE ESPAÑA, ARAGÓN, POR ESPECIALES CIRCUNSTANCIAS, HA SIDO LA ÚNICA QUE HA CONTINUADO PUBLICÁNDOSE DURANTE LA GUERRA SIN INTERRUPCIÓN HASTA EL MES DE DICIEMBRE ÚLTIMO, A PESAR DE LAS CONDICIONES ADVERSAS, YA QUE CADA UNO DE NOSOTROS TENÍA COMO FIN PRIMORDIAL EL AYUDAR A LA DEFENSA DE LA PATRIA, DEDICÁNDOLE TODO EL TIEMPO NECESARIO, SEGÚN LA EDAD Y EL SERVICIO A CADA UNO SEÑALADO; ÉSTA HA SIDO NUESTRA MISIÓN Y NUESTRO ORGULLO.

AUNQUE A LAS CIRCUNSTANCIAS ANORMALES Y

NO A LA VOLUNTAD DE LOS HOMBRES HAYAMOS DE ACHACAR EL RETRASO, ÉSTE SE HA PRODUCIDO, SIENDO ESTA LA CAUSA DE NO HABERSE PUBLICADO LOS NÚMEROS DE LA REVISTA CORRESPONDIENTES A LOS MESES DE ENERO, FEBRERO Y MARZO, QUE AHORA DAMOS UNIDOS EN UNO, ADVIRTIENDO QUE A LOS EFECTOS DE LOS ANUNCIOS CONTRATADOS SE CONTARÁ COMO UN SOLO NÚMERO, CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1939.

ESPERAMOS PROFUNDAMENTE QUE ESTE RETRASO, AJENO A NUESTRA VOLUNTAD, NO MERMARÁ EN NADA EL INTERÉS DE NUESTROS FAVORECEDORES POR LA REVISTA Y SU VALIOSO APOYO, YA QUE ASÍ CONTRIBUYEN A LA DIFUSIÓN DEL TURISMO ARAGONÉS, FUENTE DE RIQUEZA, Y AL CONOCIMIENTO DE SU HISTORIA, FOLK-LORE Y BELLEZAS NATURALES.

La Dirección



El Pilar, eje espiritual entre Madrid y Barcelona

(Notas líricas

de un idealista hispánico)

Cúpulas y torres
del Pilar.

JUNTO al Ebro, vena azul sobre la tierra parda, camino de siglos, que fluye uniendo brumas cantábricas y claridades latinas, y flanquea la columna vertebral orográfica de la Patria—¡Montes Ibéricos, que dáis también nombre y unidad geográfica!—; junto al Ebro, la Columna, que nunca puede ser simple símbolo artificioso y frío, sino raíz viva y eterna, siempre fecunda, de Unidad.

Y a ambos lados de la Columna, formando Cruz, porque en España todo se resuelve en cruces y cruzadas, equidistantes, Madrid y Barcelona.

Bajo la Sierra de Guadarrama, empenachada de verdor de pinos y albura de nieve, fino y perfilado por el viento frío, que trae sobriedades del Escorial, está Madrid, ciudad castrense, militar, con aire regio y guerrero, aparentemente en guardia siempre vigilante; en realidad, frívola, alegre y confiada, liquidadora de un pasado de glorias. Voces del Escorial, con ecos de tumba real y de cenobio, de archivo y de museo, de Imperio, llegan a Madrid; pero de Madrid pasa el viento, que trae la voz, y Madrid no la escucha. Dilapida el pasado imperial, de espaldas a la Meseta, que tiene regiedad de tierras, de historia y de maternidad.

Al Este de la Columna, Barcelona. Las altas chimeneas—mástiles de industria, periscopios de progreso material—con penachos negros de humo voluptuoso y elíptico, no pueden borrar el ambiente total de la ciudad: clara, diáfana, azul, mediterránea; en una palabra, clásica.

Barcelona mira sobre el cielo, con los ojos redondos, de pasmo y atracción intelectual, de sus chimeneas fabriles, a la Europa técnica e industrial, materialista, obrera y sociológica; y sobre el mar mira a las antiguas tierras, de cultura antigua, y estirpe pagana, que oyeron el recio acento del catalán medioeval, y que recuerdan Estados-ciudades estrictos, concretos, de relación casi física entre ciudad y ciudadano o, lo más, una tradición federalista.

Madrid y Barcelona han sido dos negaciones: una, negación de la voz del Imperio; otra, la negación de la Unidad. Entre las dos incomprendiones igualmente vitandas, entre las dos espaldas fraternas, igualmente vueltas, de

cuérfos que han querido atisbar horizontes distintos sin ver el patente abismo de aniquilamiento histórico que había bajo sus pies, ha estado está y estará secularmente enraizado en la tierra de Aragón el santo Pilar: vertical, básico, apodístico, irrefragable e invencible en cuanto se trata de mantener y defender la unidad de la Patria y el mito sagrado del Imperio.

Porque entre el concepto de integridad armónica de las tierras—unidad—y el de impulso violento, heroico y civilizador de las almas—Imperio—sólo hay de firme, natural y positivo, el sentimiento íntimo de la Fe, que alza los espíritus desde la tierra varia hasta el reino eterno y soberano de la Gloria. Y la Fe, en España, es el trono esplendente del Pilar, lugar matriz de todo el apostolado y afirmación rotunda de un apoyo divino que nunca ha de faltar.

Toda la vida es religión; todo tiene un substratum religioso. Dios quiere por igual a todos los pueblos y en todos escribe, con polvo de siglos, el curso de la Historia. Pero el hombre puede, ante Dios, hacer uso de su libertad y como el hombre, las naciones. La nuestra, sin embargo, ha preferido siempre rendir su libertad, en un acto espontáneo, a la voluntad sabia y a la majestad imponente de Dios; entregarse entera y absoluta en acto de servicio, y ser, sobre la tierra, el Credo vivo de Cristo y la espada de Roma. Y con nuestro catolicismo esencial e indeclinado, nuestra vida nacional ha sido gloriosa: ¡Y en la tierra, gloria a España—como una cadencia psalmista—igual que a Dios en las alturas! Gloria, que es más que paz, porque además de buena voluntad, hemos sabido ser héroes, mártires y confesores de la Fe.

Esta entraña de nuestra Historia, este principio indestructible y primario de nuestro destino, están siempre vivos y presentes en Zaragoza, centro y oasis único entre las dos metrópolis castellana y catalana, en el Pilar, que ata con seculares lazos espirituales las Españas y de la variedad innegable de tierras y culturas, hace una sola nación, un solo pueblo y una sola cultura.

La sagrada Columna nos enseña la elevación mística, la humillación cristiana, la vanidad de la tierra, la hermandad de la sangre y la ley del Espíritu, que todo lo vivifica y que es la clave de toda la civilización. Ante ella, enseñada hace tantas centurias por Santiago y el Apóstol de los gentiles, ¿qué valor pueden tener las diferencias de

tierras, de hablas y de culturas? Afortunadamente, Cataluña es fiel por vocación y por imperativo histórico, al humanismo de la Cristiandad, o sea, al sentido y a la valoración del hombre real, de carne, sangre y alma, que se puede condenar o se puede salvar. Esta esencial fidelidad y este íntimo sentimiento vocado hacia Cristo, facilitará la solución de antiguas rebeldías antinacionales y de recientes deserciones centrífugas. Tengamos fe en que ocu-

rra así, porque en la bellísima e industriosa Barcelona ya está, en artístico y argénteo mensaje de nuestro Ayuntamiento para el de allí, la imagen que habla a todos los corazones de Catolicidad y de Hispanidad: el Pilar sagrado, eje espiritual, de cielo a tierra, tendido entre luceros de historia ecuménica e imperial y realidades humanas de afanes actuales.

JOSÉ M.^a MARTÍNEZ VAL.

N O T A S D I V E R S A S

El desfile de Barcelona

C IEN mil hombres, cuatrocientos aviones y numeroso material de artillería, desfiló en correcta formación ante el Generalísimo, por la Gran Vía Diagonal (desde hoy Avenida del Caudillo), de la hermosa capital mediterránea, y hay que decir que esta imponente máquina de guerra no era sino una representación de las unidades en marcha hacia el triunfo final, con ímpetu de heroísmo e impulso de encendido patriotismo.

Antes de esta brillante apoteosis, fué la batalla del Ebro, donde el genio militar del Jefe supremo fué martilleando día tras otro por espacio de varios meses, todas las defensas, todos los elementos y todos los contingentes, material y hombres venidos de todas partes a combatir en España, contra España, por los turbios designios de quienes todos sabemos y no debemos olvidar nunca.

Después de este grandioso desfile, las tropas vencedoras continúan su marcha arrolladora hacia el triunfo final, que pronto ha de llegar, sin duda alguna.

Después de Tarragona, fortaleza asentada sobre roca junto al mar azul, y Tortosa, junto a nuestro Ebro, en un avance que sólo esta realidad increíble, superando esta vez las más fantásticas esperanzas ha hecho posible, Barcelona, la más importante ciudad y uno de los tres grandes puertos del Mediterráneo, luce ya orgullosa las galas de la bandera nacional rojo y gualdo.

Vibrante alocución del Caudillo en Barcelona

“Españoles de Cataluña: El grandioso desfile de nuestro invitado Ejército por la capital de Barcelona después de liberar hasta el último rincón de las tierras catalanas, es el acontecimiento más grandioso de nuestro renacer.

Son los soldados de España, que curtidos por dos años y medio de duro pelear, sorprenden de nuevo al mundo, con su pujanza, demostrándole que la España imperial, que un día le imprió su fe y su carácter, está viva en esta juventud gloriosa, que supera las marcas y rebasa los cálculos para la conquista de la gloria.

Cuarenta y cuatro días de ofensiva, sin un descanso en la batalla, bastaron para derrotar al enemigo y llevar nuestra bandera hasta el último pico de los baluartes pirenaicos.

Catalanes: No olvidéis nunca que por la redención de esta querida tierra entregó España su mejor tesoro: la sangre generosa de su juventud, sublime ofrenda a la unidad de la Patria. Honrar y glorificar siempre a los caídos heroicamente por tan alta empresa, a nuestros mejores soldados, a los que forman ya en la guardia eterna, a los que en los campos de batalla, en el aire y en el mar entregaron sus vidas alegres por España.

Símbolo y garantía de nuestro futuro es el Ejército que hoy aclamabais; las filas apretadas y la mirada lejos, ante nada se detiene y por nada se arredra. Es la juventud en pie y organizada, que llora ante las ruinas de la riqueza perdida, porque se siente con fuerza para crearla; que desprecia los bienes materiales, porque lleva en su corazón tesoros de espiritualidad y de grandeza, y que consagra su vida a servir al destino de España.

Ejércitos de tierra, mar y aire: España siente el orgullo de vuestra gloria, y yo el de mandaros.

Españoles: Desde esta tierra de la gran Cataluña liberada, gritad conmigo: ¡Arriba España! ¡Viva España!”

La conmemoración en Zaragoza

En Zaragoza, como en toda España, ha causado la grata noticia enorme sensación y entusiasmo indescriptible.

El ministro señor Serrano Suñer, después de presenciar el desfile de la manifestación patriótica, desde el balcón central de la Capitanía, acompañado de las autoridades locales y provinciales, pronunció las siguientes palabras:

“¡Aragoneses! Aragoneses, que es decir españoles constantes y fieles, orgullosos de España en las horas de la gloria y del triunfo, como en las horas tristes del infortunio. A las maquinaciones de fuera de aquí y a las de aquí, a las infamias rojas, a los turbios propósitos de una diplomacia caduca y resentida, las armas de Franco contestan siempre de una sola manera: con la victoria, con la victoria iniciada el 17 de julio, al grito de la rebelión, para salvar la Patria, cuando Franco con un puñado de hombres, desde el extremo más avanzado del continente africano, dominando los cielos y mares pasó con sus hombres a estas tierras benditas de España y recorrió las de Andalucía, las de Extremadura, las de Valencia, y ahora, hace poco más de un mes, iniciaba esta ofensiva victoriosa sobre Cataluña, que culmina en estos momentos con la conquista de la gran ciudad de Barcelona, en cuyas casas, como en su puerto, en Montjuich, en el Tibidabo y en el monte Carmelo, ondea ya para siempre la bandera española.

Victoria no interrumpida desde su origen, que no cesará un solo instante porque esta juventud invencible de España que nace, muy pronto subirá entre estampidos de cañón y rumores de victoria cantada por todos los valles y por los vientos de todas las sierras de España, las laderas del Pirineo, desde la cumbre más alta como llamarada de luz y de fe mostrará al mundo la verdad de España, a ese mundo ciego, resentido, indiferente y hostil, que no ha querido conocerla, y desde cumbres españolas, nuestra juventud, puesta su mirada en los valles suaves de las otras vertientes de Europa, cantará desde allí el pregón de la dignidad de España para hacer saber al mundo, para que lo tenga bien presente, que no se ha derramado la sangre de un millón de españoles para poca cosa, que esta sangre que se ha derramado y la que ha de derramarse todavía, la que luego se derrame, será por lograr para siempre ante la historia y ante el mundo la dignidad, la grandeza y la unidad de España.

Y ahora, aragoneses, en esta tierra bendita de Zaragoza, que es la silla más firme de la fidelidad de la Patria española, desde aquí hemos de pensar lo que significa para todos la victoria que hoy culmina con la entrada del Ejército en Barcelona. No significa ello la derrota de Cataluña, mejor dicho, significa sí la derrota de una Cataluña soberbia, mezquina y provincial que ha tenido un sentido demasiado mezquino y primario del patriotismo, un sentido nacionalista antiespañol alimentado de una fragil literatura romántica y apoyado por una burguesía de una mentalidad investida de petulancia.

Esa Cataluña, que hizo armas contra España, esa Cataluña ha sido derrotada hoy para siempre. Pero junto a esa Cataluña existe la gran Cataluña que fué pieza esencial para la grandeza de España y nosotros aquí gritamos que la empresa política que hoy nos reúne, es proclamar la gran Cataluña para la gran España.

Y ahora en este momento en que España se presenta a los ojos de todos más hermosa que nunca, nimbada por la gloria, dignificada por el sacrificio y por el dolor, gritad

conmigo este grito, también más hermoso que nunca: ¡Arriba España! ¡Viva España! ¡Viva Franco! Y ahora venid todos conmigo al Pilar a postrarnos a los pies de la Virgen capitana de las fuerzas victoriosas”.

La esposa del Caudillo y su hija en la manifestación

Entre el enorme gentío marcharon al Pilar la esposa del Caudillo, doña Carmen Polo de Franco, y su hija Carmen. Al llegar al templo fueron aclamadas por el pueblo y recibidas por el Cabildo y las autoridades.

Ante la Santa Columna de la Virgen, doña Carmen Polo de Franco oró unos momentos, después lo hizo su hija y después el ministro de la Gobernación, señor Serrano Suñer y el general señor Rañoy.

Muy cerca de las nueve de la noche terminó la manifestación, siendo aclamadas con entusiasmo la esposa del Caudillo, su hija Carmen y el ministro de la Gobernación, señor Serrano Suñer.

Aniversarios gloriosos

Las continuadas victorias de nuestros heroicos soldados, que van ampliando día a día los ámbitos de la España recobrada, no pueden borrar de nuestra memoria lo que será ya siempre en el porvenir una efemérides sangrienta y gloriosa; la redención de Teruel mártir, cautivo de la horda cruel y destructora.

En este febrero luminoso en que todo resurge magnífico al paso de los ejércitos vencedores, el aniversario inolvidable de la gesta heroica, servicio y sacrificio de la Patria, nos conmueve y nos obliga al recuerdo de tanta pena, de tanto heroísmo de los que Teruel fué teatro, y al recordar a los héroes caídos, no olvidamos tampoco a las columnas gallegas y brigadas navarras que entraron triunfalmente en Teruel ahora hace un año, liberando para siempre a la ciudad mártir y heroica.

* * *

El amanecer del 6 de marzo de 1938 vió con dolor el hundimiento del crucero Baleares.

El 6 de marzo de 1939 otro amanecer nos trae, con el recuerdo siempre vivo del heroico sacrificio de nuestros marinos gloriosos, la noticia del vergonzoso vencimiento de los barcos piratas que, en manos de los asesinos de la oficialidad española, huyeron, temerosos, a tierras extrañas, como huyeron ante el Baleares un año antes, sembrando el mar, en su fuga, de torpedos, en los que habrían de tropezar nuestros buques en su valiente acometida.

¡Héroes del Baleares, Caballeros marinos españoles vencedores! ¡Presente!

* * *

El 16 de marzo se ha cumplido el noveno aniversario de la muerte del general don Miguel Primo de Rivera y Orba-

neja, y cada año se aprecia más claramente todo lo que este gran español hizo por España, su actuación política noble y fecunda, su empresa militar culminando en la pacificación de Marruecos. España no debe olvidar que gracias a este valeroso militar y gran patriota, pudo iniciarse una era de paz y progreso, tras otra tan larga de desgobierno y decadencia.

El apellido Primo de Rivera será siempre pronunciado con veneración por los españoles dignos de serlo, pues al emocionado recuerdo del general invicto, se une el del llorado José Antonio, y el de don Miguel, afortunadamente rescatado para bien de España.

* * *

El día 15 de marzo llegó a Zaragoza el nuevo Gobernador civil de la provincia, señor Iturmendi, que hasta ayer fué gobernador de Tarragona. Le dió posesión el gobernador saliente señor Planas Tovar (nombrado para el mismo cargo en Valencia).

El señor Iturmendi recibió a los periodistas y les manifestó su satisfacción por haber venido a regir esta provincia, y les rogó saludaran a la ciudad y a la provincia en su nombre.

Deseamos al señor Iturmendi grandes aciertos en su gestión al frente de la provincia, y que su estancia entre nosotros le sea grata.

Concurso

El Servicio Nacional del Turismo anuncia un concurso- oposición para cubrir cinco plazas de guías intérpretes auxiliares de las rutas nacionales de guerra, de acuerdo con las condiciones publicadas en el Boletín Oficial del Estado del día 5 de marzo último.

Las instancias podrán presentarse hasta el día 18 de mayo próximo, en la Secretaría del Servicio Nacional del Turismo en Madrid o en Málaga, y los exámenes tendrán lugar el día 25 del próximo mes en la primera de dichas capitales.

Una pérdida para la organización turística

Ha fallecido en Barcelona el gerente del Hotel Ritz, señor Montllor.

Todos los que se han ocupado de asuntos turísticos en España, y aun fuera de ella, conocían y apreciaban las excelentes cualidades del señor Montllor como organizador de hotelería; su caballerosidad y simpatía hacían de él un compañero insustituible. Asistía a todas las asambleas de los Sindicatos de Iniciativa. Y en la de Zaragoza estuvo también, compartiendo con nosotros las tareas y aportando sus acertadas iniciativas. Descanse en paz el excelente amigo y reciba su viuda la expresión de nuestro profundo sentimiento.

C.

UNA GRAN FIGURA QUE DESAPARECE

El día 2 de febrero falleció en Zaragoza nuestro muy querido amigo, gran patriota y activo e inteligente comerciante, don Pedro Cativiela.

Bien conocidas son de todos las condiciones excepcionales, la atrayente simpatía y el amor a su tierra demostrados a cada momento a lo largo de su vida. Aunque sólo fuese, que es mucho más, el haber legado a la ciudad de Zaragoza, que es decir a Aragón, el espléndido museo folklórico, “La Casa Ausotana”, en la que no regateó nada para que fuese tan perfecto como el que más, en cuanto a los elementos auténticos que lo forman, a la magnífica presentación y artística ejecución de las figuras, agrupadas con arte insuperable, quedaría su nombre como el de un ciudadano benemérito. Su inspiración y su talento debieron influir, como su experiencia, en el ánimo de su hijo, don

Eduardo, que sigue con paso firme la senda que su buen padre le marcara.

El tiempo no borra fácilmente ciertos hechos. sobre todo cuando, como en este caso, es un hombre de las cualidades de inteligencia, bondad y simpatía, de don Pedro Cativiela, el que desaparece para siempre, dejando un vacío que no se ha de llenar ya nunca más.

Tampoco el tiempo ha podido borrar en nosotros, sus amigos, la sensación de angustia que nos causó la triste sorpresa de lo irremediable, y nos parece que hemos de volver a verle en su despacho, donde tantas veces le habíamos saludado.

La revista ARAGÓN envía la expresión de su sentida condolencia a su familia y muy especialmente a su hijo, don Eduardo, nuestro querido Director y amigo entrañable.

Nuestra Señora
de la Sierra
de Herrera



en el pueblo
de Herrera
de los Navarros

Aparición de Nuestra Señora de la Sierra de Herrera

ENTRE los santuarios marianos de Aragón, descuella por su situación eminente el santuario de Nuestra Señora de la Sierra de Herrera, situado a seis o siete kilómetros del pueblo de Herrera de los Navarros, perteneciente a la provincia y Arzobispado de Zaragoza.

La montaña sobre la cual se levanta este célebre santuario, es soberbia e imponente; parece erigida expresamente por el Omnipotente para pedestal y trono apropiado a la grandeza y majestad de la Madre de Dios. Esta montaña que forma la Sierra de Herrera es derivación de la cordillera ibérica. La cumbre más alta de este magnífico monte, sobre la cual, como corona, se alza el santuario, tiene 1.340 metros de altura sobre el nivel del mar.

Colocado en el centro de Aragón, este monte es una atalaya incomparable, desde la cual se contemplan con estupor y embeleso los más bellos y grandiosos panoramas, toda la tierra aragonesa, armoniosa y magnífica cual ninguna, rica en soberbios e insuperables contrastes de montes y de valles, de cordilleras y llanuras, de estepas áridas y huertas ubérrimas, de ríos alegres y de tristes yermos. Desde su cumbre se puede contemplar en toda su grandeza el mapa de Aragón, de ese inmenso valle que riega y atraviesa el Ebro, donde van a derramar sus aguas los ríos que fecundan los oasis bellísimos de las vegas aragonesas y los montes que lo rodean con el muro de sus ingentes moles; por un lado el Moncayo, que monta, como un gigantesco guerrero, la guardia de Aragón en los confines de Castilla y Navarra; al Norte, se ven las sierras de Guara y las montañas de Ribagorza y de Sobrarbe donde se mecía la cuna de la poderosa Monarquía aragonesa, y más lejos la cordillera pirenaica tachonada de ventisqueros que brillan como diamantes; siguiendo el curso del Ebro, se perciben en las lejanías doradas formadas por el beso de los montes y los cielos, las montañas que miran a Cataluña, y por otro lado, las sierras de Teruel y Albarracín; y en este inmenso panorama se ven multitud de pueblos, y las manchas verdes de las huertas, y la cinta plateada de los ríos, y sobre todo, en ese inmenso escenario, que es como un gigantesco prisma que descompone la luz en variadísimos matices y colores, cambiando su decoración es-

pléndida constantemente, se contemplan con arrobamiento y estupor todas las grandezas de la naturaleza; el cielo, que unas veces se extiende amplio, sereno y limpidísimo como lienzo preparado para recibir las creaciones del eterno Artista, y otras se cubre de nubes de las más variadas figuras y caprichosas formas, viajeras en las alas de los vientos por el espacio inmenso, ya negras y amenazadoras, ya orladas con franjas de oro que pinta el sol en los amaneceres espléndidos y en los crepúsculos incomparables; escuchándose unas veces sobre la montaña el estruendo de la tempestad, que en aquellas alturas adquiere resonancias aterradoras, y otras brilla el sol sobre la cumbre y en las faldas de la montaña se ven las nubes estremecidas por el trueno y surcadas por la violácea luz del relámpago. En pocos sitios, como en esta montaña, puede verse un panorama tan vasto y grandioso y admirar la belleza y majestad augusta de las obras de Dios.

“A distancia de una legua de Herrera, dice el P. Faci, se venera una santa imagen de Nuestra Señora, en un monte o sierra tan alta, que desde ella se mira casi todo nuestro reino de Aragón, y mucha parte de Cataluña y Navarra, y gran porción de los Montes Pirineos”.

Tiene, además, esta incomparable montaña otros encantos y atractivos. Está poblada en su falda de bosques de encinas, de pinos y de otros árboles; tiene fuentes de frescas y purísimas aguas; el aire es puro y saludable; un verdadero sanatorio y delicioso lugar de verano y de reposo.

Aragón, como no sabe exaltar y descollar sus valores espirituales, sus monumentos artísticos las riquezas de su historia, y olvida a sus hombres ilustres, no sabe tampoco explotar y cuidar las bellezas y condiciones de sus tierras y deliciosos lugares.

La montaña de Herrera tiene condiciones excelentes para ser una magnífica estación de verano, si se facilitara e hiciera cómodo, rápido y seguro el acceso al santuario de la Virgen. Pero no se ha hecho nada, como no se ha hecho con el Moncayo, ni con los pueblos y lugares sin par de los valles pirenaicos, donde los aragoneses podían encontrar sitios de descanso y de recreo superiores en condiciones de clima, de salubridad y de belleza a los que van a

buscar fuera de la región, con perjuicio para los intereses de Aragón.

Aparición de la imagen de Nuestra Señora de la Sierra de Herrera

La Virgen Santísima eligió la bellísima y altiva montaña para que fuese el trono excelso de su majestad. La torre desde la cual protegiese los pueblos que se extienden a los pies de la sierra y el faro de amor y de esperanza hacia el cual se volviesen siempre sus hijos, en demanda de consuelo y protección, en todas sus necesidades y peligros espirituales y temporales. Con este fin consagró la montaña con la aparición milagrosa de su sagrada imagen.

No hay documentos escritos contemporáneos de la aparición. Muchos devotos y fervorosos amantes de la Virgen de Herrera se han quejado justamente de la incuria y abandono de los que por su proximidad al suceso pudieron tener noticias detalladas de la milagrosa aparición, que no se cuidaron de consignar por escrito para conocimiento, satisfacción y consuelo de las futuras generaciones. Pero algún documento debió existir, porque uno de los más fervorosos devotos de esta santa imagen y que más trabajó para adquirir noticias de la aparición y de todo cuanto al santuario se refería, el notario Real de Herrera, don Domingo Martínez de Ibarrolde, acusa a M. Domingo Guillén, Beneficiado del mismo pueblo, de su descuido en conservar las noticias de la aparición que poseía. "Dios se lo pague, si como dicen, dicho señor Beneficiado encontró la aparición, por proceder con tan poca inclinación a las cosas de Herrera, su patria, a quien debía el ser por muchos títulos; que de lo que él, al parecer, no hizo caso, tuviéramos nosotros en mucha estimación, por triunfo de la antigüedad, que tan ceñida se nos niega, y premio de nuestra solicitud".

Según esta tradición transmitida de generación en generación y de siglo en siglo, que corrió siempre pura y limpia por el cauce abierto en el corazón de los fieles por el amor más ardiente y la devoción más fervorosa, y fué guardada con vigilante solicitud y religiosa fidelidad, como se guarda un recuerdo querido de familia o un precioso tesoro, esta sagrada imagen apareció en el lugar donde se edificó el santuario, a un carbonero llamado Martín.

La montaña de Herrera estaba, en siglos pasados, enteramente cubierta de frondosos bosques de pinos, encinas y otros árboles, que eran explotados principalmente para hacer carbón. Aun se conservan hoy en las laderas y barrancos de la montaña algunos bosques, y aun se ve subir hacia el cielo el humo de los hornos carboneros.

El carbonero Martín y su mujer — porque los dos según consta por retablos y estampas, fueron favorecidos con el favor singularísimo de la aparición —, eran muy piadosos y devotos de la Virgen. La Madre de Dios los eligió por su sencillez y piedad para ser los testigos de sus maravillas y los mensajeros de su misericordia y predilección al pueblo de Herrera. La imagen apareció ante los ojos deslumbrados de los humildes carboneros sobre una peña, y les mandó comunicasen al pueblo la fausta nueva y su deseo de ser venerada en aquel sitio.

Descendió el carbonero de la montaña alborozado y conmovido, y comunicó al pueblo el extraordinario y feliz acontecimiento. Oyeron los de Herrera con emoción y asombro la maravillosa narración del humilde trabajador, y guiados por él subieron la empinada cuesta, donde contemplaron arrobados la bellísima imagen, que la Virgen entregaba a su amor, como prenda de su predilección y perpetua protección.

En solemne procesión, con gran alegría y festivos cánticos y aclamaciones entusiastas, llevaron la sagrada imagen al pueblo, depositándola en la iglesia antiquísima de Nuestra Señora de la Cuesta. Por dos veces volvió al sitio de la aparición la imagen, y comprendiendo los de Herrera que era voluntad de la Virgen Santísima ser venerada en el sitio de la aparición, construyeron una capilla donde empezó el culto de la santa imagen de Nuestra Señora de Herrera, que con constante incremento y renovado y creciente esplendor ha continuado hasta nuestros días.

Esta imagen, dice el P. Faci, se llamó al principio Nues-

tra Señora de la Sierra; luego, para distinguirla de otras imágenes que eran conocidas con el mismo nombre, comenzó a apellidarse con el nombre de la Virgen de Herrera, y ahora es designada con el nombre de Nuestra Señora de la Sierra de Herrera.

La imagen era muy bella, de madera artísticamente tallada y decorada. Estaba sentada en un trono sostenido por tres ángeles. El Divino Niño descansaba sobre la rodilla izquierda de la Madre. En la mano derecha llevaba una pequeña esfera terrestre símbolo de su imperio sobre el mundo. Medía un metro veinte centímetros desde la base del trono. Según artistas muy competentes, era una escultura muy antigua. Siguiendo la costumbre general, estaba cubierta con mantos.

Fecha de la aparición

¿Cuándo se realizó la aparición de Nuestra Señora de Herrera?

Blasco de Lanuza, Andrés, Uztaarroz, el P. Faci, dicen que la aparición se realizó en el año 1504. Todos estos autores se fundan en la obra manuscrita del maestro Espés, Racionero de la Seo, la cual refiere que el Arzobispo de Zaragoza don Alonso de Aragón, hijo del Rey Católico, concedió en 27 de abril de 1504 licencia y autorización, al pueblo de Herrera para edificar un templo a Nuestra Señora de la Sierra. De esta concesión del Prelado cesarAugustano, deducen estos autores que la aparición se realizó en este año. "En Herrera, lugar de la Comunidad de Daroca, por los años de mil quinientos cuatro, se apareció la Virgen en una montaña distante de la población más de una legua, a un carbonero que trabajaba en cortar leña para hacer carbón. Y en memoria de este favor, edificó Herrera un suntuoso templo donde se venera su santa imagen". Así se expresa Blasco de Lanuza en su libro titulado: "Certamen de Nuestra Señora de Cogullada".

La autorización del Arzobispo de Zaragoza al pueblo de Herrera para edificar un templo a la Virgen de la Sierra, no es una prueba de que la aparición fuese en el año de esa concesión; es tal vez una prueba contraria. La concesión fué seguramente para reformar el templo viejo o para hacer uno nuevo más amplio y espacioso. Todos los santuarios marianos de Aragón han sido reformados y reedificados varias veces.

Hay además, documentos anteriores al año 1504, que hablan de Nuestra Señora de la Sierra de Herrera.

La Cofradía establecida en honor de Nuestra Señora de Herrera existía mucho antes del año 1504. Hay acuerdos de la Cofradía del año 1501 reformando otros acuerdos anteriores. Si existía la Cofradía creada para el culto y honor de la Santísima Virgen de Herrera va en el año 1501, es evidente que la aparición es muy anterior al año 1504.

El notario don Domingo Martínez de Ibarrolde y el Beneficiado de la iglesia de Herrera, don Martín Guillén, realizaron a mediados del siglo XVII grandes investigaciones y trabajos para adquirir en archivos y bibliotecas noticias de todo cuanto a este santuario de la Virgen de Herrera se refería, y en sus prolijas investigaciones no hallaron ningún documento ni escritura que hablara de la aparición; si ésta se hubiera realizado en el año 1504, es inexplicable este silencio; porque de aquella época hay documentos de sucesos menos importantes y extraordinarios referentes al pueblo de Herrera.

Hay, además, otras pruebas irrefutables. El citado don Domingo Martínez de Ibarrolde, dice haber visto un testamento otorgado el 25 de abril de 1502 ante el notario don Pedro Gil, en el cual el testador deja cincuenta sueldos para el santuario de Nuestra Señora de Herrera. En 7 de octubre de 1494, don Pablo Ferrer, vecino de Lechón, ordena en su testamento sea ofrecido a la Virgen Santísima de la Sierra de Herrera, un cirio de cera blanca de nueve libras.

De estos documentos se deduce con toda claridad que la aparición de la imagen de Nuestra Señora de Herrera es anterior a la fecha de 1504, y es, por consiguiente, falsa la opinión defendida por Blasco de Lanuza, Faci y otros autores.

Pero si la aparición es evidentemente anterior al siglo XVI, ¿cuándo se realizó? Es difícil fijar la fecha ni aun aproximada en que este acontecimiento milagroso tuvo lugar, aunque no es temerario ponerlo en el siglo XIII, y con gran probabilidad en el reinado de don Jaime I el Conquistador.

Este gran rey, cuya vida prodigiosa tiene, por lo extraordinaria, aires de leyenda, que ganaba, como Alejandro batallas con la espada y sabía narrarlas, como César, con la pluma, el hombre más digno de ocupar un trono, que ha habido en el mundo; este hombre prodigioso era amante fervoroso de la Virgen y magnífico protector de su culto. Fueron muchos los templos que erigió en honor de la Madre de Dios, y todos los santuarios marianos de Aragón que existían en su tiempo, recibieron pruebas espléndidas de la generosa piedad del inmortal conquistador.

Herrera fué un pueblo favorecido por Don Jaime con gracias, privilegios y dones singulares. Le otorgó el uso de sus armas; con regia munificencia concedió al pueblo la propiedad y usufructo de siete extensas dehesas; fundó en la iglesia parroquial una capellanía para la misa de alba, y construyó un palacio que después fué habilitado para iglesia parroquial. Rica prenda de esta predilección del monarca aragonés a Herrera eran los dos cuadros que había en la iglesia parroquial representando dos escenas transcendentales y gloriosas de la vida prodigiosa del gran rey: el milagro de los corporales de Daroca en las heroicas campañas de la reconquista de Valencia, y la aparición de la Virgen a Don Jaime, para que protegiese a San Pedro Nolasco en la institución de la Orden de la Merced.

Estos favores y estas distinciones de tan excelso monarca a un pueblo pequeño, desconocido sin importancia misus dominios, para honrar a la Virgen aparecida, honró tan singularmente a Herrera? Sólo puede haber una razón suficiente para explicar esta predilección. En los años primeros del reinado del Conquistador tuvo lugar el milagro en la sierra de Herrera de la aparición de la santa imagen. La noticia de tan extraordinario suceso se extendió por todo el reino, y pronto llegó a conocimiento del Rey, y éste, fervorosísimo amante de la Virgen, entusiasmado con ese favor y prueba tan consoladora dispensada a un pueblo de sus dominios, para honrar a la Virgen aparecida, honró con sus dones y privilegios al pueblo consagrado por la presencia de María.

Existe otra prueba que hace muy verosímiles estas suposiciones. Hasta el año 1736 se conservaron en el santuario de la Virgen dos banderas moras que Don Jaime el Conquistador arrebató a los sectarios del Profeta en una batalla y depositó en el santuario para agradecer a Nuestra Señora de Herrera la victoria conseguida por su poderosa intercesión.

Estas razones si no demuestran con evidencia que la santa imagen de Nuestra Señora de Herrera apareció en el reinado de Don Jaime I el Conquistador, hacen muy probable esta opinión.

El templo y santuario de Nuestra Señora de la Sierra de Herrera

Varias veces fué restaurado, ampliado y enriquecido el templo y santuario por la piedad generosa de los pueblos y de ilustres favorecedores.

Cumpliendo el mandato de la Virgen al carbonero Martín el pueblo de Herrera edificó en el mismo sitio de la aparición una pequeña capilla para la santa imagen, y casa para el ermitaño nombrado para el cuidado y servicio de la capilla y para albergue de los muchos devotos que ya desde el principio acudían a visitar la Virgen e implorar su protección. Esta capilla y casa pronto fueron insuficientes para el gran concurso de fieles visitantes de la santa imagen, y fueron ampliadas con magnificencia. En el año 1504 el Arzobispo Alonso de Aragón concedió permiso, según se dijo anteriormente, para edificar un nuevo templo.

El actual santuario e iglesia se construyó y ha sido restaurado, embellecido y enriquecido constantemente en los siglos XVII, XVIII, XIX y hasta el XX.

La situación del santuario en lugar tan elevado, aislado



Un día de romería en la ermita de Nuestra Señora de Herrera

y combatido por los elementos naturales, vientos, lluvias, nevadas y tormentas han exigido un constante trabajo para su reparación y conservación.

El día 26 de abril de 1675 cumpliendo un decreto del visitador diocesano don Pedro Gimeno, cura de San Andrés de Zaragoza y natural de Herrera, se acordó por el párroco, los jurados patronos y el procurador del santuario, construir la nueva iglesia, que se contrató en 170 libras con el albañil de Moyuela, Miguel Borgas. En el año 1709 se continuaron los trabajos y en 1727 se concluyó la capilla y la sacristía. El retablo, muy artístico y primoroso, es obra del escultor de Muniesa, Matías García, y lo doró ricamente Antonio Peña de Noguera. La capilla y la sacristía estaban cerradas por una verja alta y artísticamente forjada por el maestro herrero de Daroca, Juan Pascual, en 1662. La capilla estaba toda curiosamente pintada. El templo tenía cuatro altares dedicados a Jesús Crucificado, Santa Ana Santa Lucía y San José, y con un amplio coro alto.

El santuario era amplísimo con habitaciones para albergar cómodamente a muchas familias, con 130 camas y todos los utensilios, muebles, ropas y enseres necesarios.

En la visita que hizo en abril de 1716, el Arzobispo de Zaragoza, don Manuel Pérez de Araciél y Roda, viendo el estado ruinoso y malas condiciones del santuario, ordenó su inmediata reparación, para lo cual dejó una cuantiosa limosna. Cumpliendo las órdenes del Prelado cesaraugustano, el día 29 de agosto de 1718 se reunieron el Patronato, el Concejo de Herrera, los capellanes del santuario y los mayordomos de la cofradía y acordaron reformar, consolidar y ampliar la fábrica del santuario.

La obra se realizó rápidamente merced al celo y actividad de M. Pedro Serrano, beneficiado de Herrera y de M. Jacinto Gimeno, también capitular del mismo pueblo, encargados de dirigir y administrar la costosa empresa de ampliación y reforma del viejo santuario. Se reforzaron con nuevos materiales paredes y techos; se construyeron pisos y habitaciones y el gran salón de la cofradía, amplio y grandioso, donde se reunieron más de una vez mil hermanos. El Patronato construyó la torre en 1732 y el precioso camarín en 1739. Estas costosas obras se hicieron con limosnas del Prelado de Zaragoza, de ricos y piadosos fieles, de la cofradía, de Herrera y de los pueblos comarcanos y con las rentas del rico patrimonio de la Virgen.

A pesar de que por las leyes desamortizadoras y las rapiñas revolucionarias fué despojado el santuario de sus bienes y de sus joyas, no estuvo descuidado el alcázar de la Virgen. La piedad de los pueblos y el celo abnegado de algunos devotísimos sacerdotes, entre los que merecen una mención especial el P. Manuel Bernad, de Báguena que fijó su residencia en el santuario, y don Vicente Bernad, Coadjutor y Ecónomo de Herrera, hicieron las reparaciones necesarias todos los años y realizaron nuevas obras ampliatorias y decorativas del venerado santuario. En 1878 se construyeron porches para los puestos de ven-

ta, grande aljibe para recoger las aguas pluviales, y en 1905, la fachada de la iglesia.

Cultos, fiestas y milagros de Nuestra Señora de Herrera

La devoción a la Virgen, bajo esta bella advocación de Nuestra Señora de la Sierra de Herrera, se extendió pronto por Aragón y aun por otras regiones y pueblos.

Prueba del fervor y extensión de esta devoción fueron las muchas joyas, valiosas alhajas y preciosos ornamentos regalados por los fieles, y las pingües fincas donadas por acaudalados propietarios que llegaron a formar un rico patrimonio de campos, molinos, huertas, pardinias, ganados, que era administrado y cuidado por los capellanes, por los patronos y los procuradores de la cofradía.

Para el servicio espiritual del santuario y para su administración había fundadas dos capellanías. Un capellán se llamaba capellán mayor y tenía el cargo de Penitenciario y Rector de la Pardina de Luco, que era propiedad del santuario; el otro era designado con el nombre de capellán menor, y tenía a su cargo la administración del santuario, el cuidado de sus dependientes y sobre todo atender a los peregrinos que subían a visitar a la Virgen, y a los pobres que durante tres días y tres noches eran socorridos con largueza y generosidad, y eran tan numerosos, que muchas veces y durante muchos días se juntaban más de doscientos.

La devoción a la Virgen realizaba maravillas, y encontraba recursos para estas grandes obras de fraternidad y de caridad cristiana, que resolvían sin luchas, sin estridencias, el pavoroso problema social, fuente de tantas revoluciones y violencias, y que fuera de la doctrina y espíritu del Evangelio, en vano busca el mundo moderno su solución.

Para propagar e intensificar el culto y la devoción de la Virgen de Herrera, hay fundada una Cofradía de las más numerosas e ilustres de España, dice el P. Faci. Esta cofradía es muy antigua y su origen se remonta por lo menos al siglo xv. En 1501 hay acuerdos de la cofradía ordenando que sea nombrado prior siempre un vecino que viva dentro del término de seis leguas alrededor del santuario, para evitar que fuese nombrado alguno que viviese en pueblo muy alejado de la montaña de la Virgen, con perjuicio y molestia para él y para la cofradía. Este acuerdo prueba que en las postrimerías del siglo xv la cofradía estaba ya extendida por muchos pueblos. El número de cofrades era muy grande; de 170 pueblos figuran en las listas de la Hermandad, de los siglos xvii y xviii, y entre ellos personas de gran distinción y dignidad. La cofradía fué enriquecida con gracias espirituales por los Papas, Clemente VIII, en 1596, Urbano VIII, en 1629 y Alejandro VII, en 655, y por muchos Prelados. Fué restaurada en 1892 por don Mariano Supervía, Obispo auxiliar de Zaragoza. La cofradía celebraba su fiesta principal el día 24 de septiembre. Hace algunos años se trasladó esta fiesta al día 10 de septiembre, porque el 24 de ese mes es el tiempo en aquellas alturas inseguro, y además, muchos años, han empezado ya las labores de la siembra. Esa fiesta es muy solemne y concurrida de los pueblos de la comarca. Muchos años se reunieron más de dos mil personas.

Otras muchas fiestas se celebraban en el santuario por encargo de personas piadosas, y por varios pueblos que lo visitan en poéticas y devotas romerías.

El pueblo de Herrera subía procesionalmente el día 23 de abril, festividad de San Jorge. Antes de llegar al santuario el Ayuntamiento daba un pan a todos los asistentes. También el tercer día de la Pascua de Pentecostés, que es la fiesta principal, iba en procesión. Noguerras subía procesionalmente el día 8 de mayo. Villar de los Navarros, el 15 de mayo. Santa Cruz de Noguerras, el 22 de mayo. Bádenas, el segundo día de la Pascua de Pentecostés. Luesma, el domingo de la Santísima Trinidad. Mezquita, Fombuena y Lanzuela, no tienen día fijo. Este último pueblo preparaba un plato de judías para la comida de cada uno de los asistentes.

En todas estas romerías se celebra misa solemne con sermón y procesión después de la misa alrededor del santuario, y algunos actos de piedad conmovedores y edificantes. Después de la comida, autoridades y pueblo se dirigen desde el refectorio hasta la capilla de la Virgen, cantando el *Magnificat*, y ya en el templo se canta la Salve. Por la tarde vuelven, antes de emprender el regreso a su pueblo, a reunirse ante la Virgen y se termina la novena que han celebrado en su iglesia los ocho días anteriores. Ordenada la procesión, al llegar a la puerta de la capilla, es cantado un responso por los difuntos de la parroquia.

¡Hermosas y santas costumbres de caridad, de hermandad y de fe, que han ejercido una influencia efficacísima y saludable en la formación y elevación de nuestro pueblo y que es preciso restaurar y conservar con diligencia!

Ha sido visitado el santuario por altas dignidades eclesiásticas y civiles; y en él se han celebrado asambleas y ejercicios espirituales del clero de la diócesis, y otros actos innumerables.

Durante el mes de septiembre suben al santuario grupos de devotos de varios pueblos de la comarca, distinguiéndose entre todos Báguena, por el número y piedad de sus asistentes.

El día 1 de enero de 1810 fué trasladada en triste procesión de rogativa, la santa imagen del santuario a la iglesia parroquial de Herrera, para librarla de la impiedad y profanación de los franceses que habían amenazado quemarla. Estuvo en la iglesia parroquial hasta el 3 de octubre de 1813 y en este día, en solemnisísima procesión y regocijadas fiestas, en las cuales tomaron parte todos los pueblos de la comarca, fué devuelta al santuario, pasado el peligro y la amenaza de los impíos soldados de Napoleón.

Los milagros obrados por intercesión de la Virgen de Herrera, son muchos y sus favores innumerables. Su templo y camarín estaban llenos de ex votos y de cuadros reveladores de alguno de estos prodigios. Los pueblos que viven a la sombra de la santa montaña han experimentado la protección de su Santísima Madre la Virgen de Herrera, en todas sus necesidades públicas y privadas y en su amparo y protección han puesto siempre su más firme confianza. Ha curado las enfermedades del cuerpo y del alma.

Algunos de estos milagros están expuestos en Lanuza, varios están referidos en Faci y en el folleto publicado en 1906 por los sacerdotes naturales de Herrera.

Una noche, un ladrón logró entrar en la capilla de la Virgen y robó las joyas y alhajas de la santa imagen; salió presuroso cargado con el peso de las alhajas, mas abrumada su conciencia con el peso de su sacrilego crimen, corrió para alejarse del santuario y esconder en lugar seguro los objetos robados, pero no pudo pasar, a pesar de sus esfuerzos, de una cruz que había a veinte pasos del santuario. Allí lo detuvo la mano misericordiosa de la Virgen para que conociese su pecado y se arrepintiese, como así lo hizo.

En el año 1650 se hallaba cautivo en Argel un cristiano de Herrera muy devoto de la Virgen de su pueblo. Una noche soñó que se rompían sus cadenas y bogaba sobre las aguas hacia las costas españolas. Al despertar, su asombro fué inmenso; el sueño se había convertido en una venturosa realidad; estaba libre y salvo en tierras españolas.

En 29 de junio de 1710, en Calanda, estaban tres jóvenes bandeando las campanas durante la procesión que se celebraba por la fiesta de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, y por distracción u otro motivo los tres cayeron de la torre; en este peligro de muerte invocaron a la Virgen de Herrera y los tres llegaron al suelo, sostenidos por manos invisibles, sin lesión alguna.

En 1664, el capellán de la Virgen, M. Martín Trigo, natural de Muniesa, vió que los depósitos de harina destinada a amasar el pan que se repartía a los muchos pobres que todos los días iban a cobijarse al abrigo y caridad del santuario, estaban casi vacíos; avisó al rector y mayordomo de la Cofradía, pero por falta de recursos nada hicieron para reponerlos. La Virgen remedió la necesidad y multi-

plícó milagrosamente la harina, que bastó para alimentar a todos los pobres hasta la nueva cosecha.

Podría continuar refiriendo favores emocionantes y consoladores de la Virgen Santísima aparecida en la montaña, donde puso la fuente inagotable de su maternal generosidad.

Ruinas y duelos

Con gran dolor al describir el santuario, la iglesia e imagen de Nuestra Señora de Herrera, he hablado en tiempo pretérito, como si ya no existieran. Y esta es la horrible y espantosa realidad. Sería necesario tener la inspiración del profeta de las lamentaciones, el único que, según Bossuet, ha sabido igualar el llanto a las ruinas, para llorar la abominación de la desolación, como decía Daniel, del templo de Jerusalén *et erit in templo abominatio desolatio-nis*, de este santuario y de tantos templos devorados por el odio marxista. Del templo y santuario magníficos y suntuosos, levantados por el esfuerzo de cien generaciones, en la cumbre de la ingente montaña, de la cual eran la espléndida y rica diadema, no quedan más que unas miserables ruinas. Pasó sobre ellos el vendaval y la tempestad asoladora de la impiedad satánica y feroz de los bárbaros sin Dios y sin patria, y todo fué saqueado, profanado y destruído. La posición eminente del santuario lo convertían en reducto estratégico que aprovechó la horda roja, y el genio sombrío de la guerra clavó sus garras y mordió con los dientes de la bomba y de la metralla sus recios muros, que se desplomaron.

Ya se eclipsó, en la montaña, la bellísima estrella que irradiaba por todas partes sus lumbres suaves y confortantes; ya se derrumbó el alcázar y el palacio de la Reina levantado sobre los picos más altos de la sierra para que su vista alegrase el corazón de sus fieles vasallos; ya se apagó el arco iris de brillantes colores que brilla en la cima como nuncio y mensajero de bonanza y de protección, y desapareció el pararrayos que disipaba las tempestades. Ya no existen aquel templo y santuario ungidos por tantas plegarias y lágrimas, testigos de tantas gracias y maravillas y donde tantas generaciones se postraron.

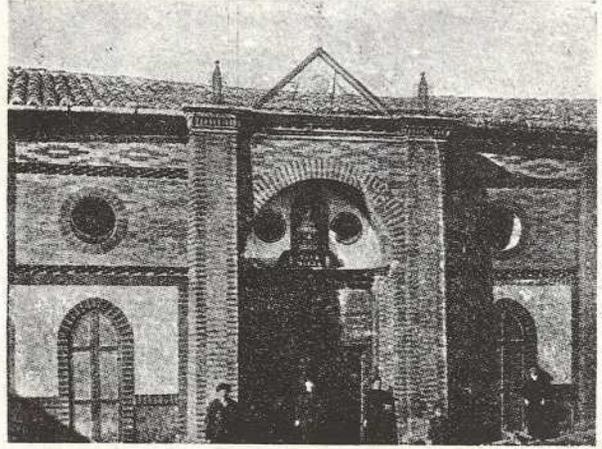
Todo ha desaparecido. La maldad de los hombres lo ha destruído; pero hay algo, que es lo esencial y primario, que es invulnerable y está por encima del poder de las pasiones humanas, y es en la Virgen su predilección a ese sitio que eligió para poner en él el manantial irrestañable de su protección, y en los fieles y pueblos el fuego del amor y de la devoción inextinguible a la que es y seguirá siendo la Reina, la Madre y la Patrona de esa comarca.

Estos sentimientos viven y alientan cada día más ardientes, y estos sentimientos de fe y de piedad, capaces de remover las montañas y hacer prodigios, repararán las ruinas, restaurarán el santuario devastado y otra vez volverá a brillar en la cima de la sierra de Herrera, como faro de amor y de esperanza el templo y la casa de la Virgen.

Ha desaparecido la imagen material, pero la Virgen del cielo allí permanece con las manos y el corazón siempre abiertos para escuchar las oraciones de sus hijos y socorrer sus necesidades.

La Virgen exige la reconstrucción de su santuario para recibir en él el homenaje de amor y de fe de sus hijos y derramar sobre los pueblos la lluvia de sus gracias y beneficios; la piedad de los pueblos pide la reconstrucción del templo de su Virgen para reanudar la tradición consoladora de sus fiestas, romerías y procesiones; los antepasados demandan la restauración del santuario que con tantos sacrificios construyeron, y lo reclama con apremio el buen nombre, el decoro y la dignidad de los pueblos, que no pueden, sin desdoro, contemplar con indiferencia el triste y desolador espectáculo de esas ruinas y no hacer nada para repararlas.

Esta reconstrucción es un compromiso de honor para los pueblos que forman la Cofradía y Hermandad de la Virgen de Herrera y para todos los buenos aragoneses. Y éstos, que por ser aragoneses son cristianos, generosos y agradecidos, cumplirán ese compromiso y serán dignos herederos de aquellos viejos creyentes que con la devoción a la



Fachada de la iglesia

Virgen les legaron el rico tesoro del santuario para que lo defendiesen, lo guardasen conservasen y engrandeciesen constantemente.

Gozos de Nuestra Señora de la Sierra de Herrera

Pues ese monte habitáis,
oh divinísima aurora,
sed patrona y protectora
de esta tierra que ilustráis.

En una Pascua de flores
en el monte aparecida,
mostráis la sierra vestida
de luces y de candores,
y aquí vuestros resplandores
a todos comunicáis.

Apenas en esta sierra
os pusisteis, de improviso
se transformó en paraíso
su inculca y estéril tierra;
pues tal luz en Vos se encierra,
que en cielo al suelo trocáis.

A un carbonero leal
quisisteis aparecer,
favor que lo pudo hacer
digno del cetro imperial;
pues tan franca y maternal
a vuestros siervos honráis.

Para que vuestra luz pura
de más lejos vista fuese,
ordenasteis que se hiciese
vuestro templo en esta altura;
pues que así vuestra ternura
a todos significáis.

Desde que os aparecisteis,
en este cerro encumbrado,
a cuantos le han visitado
remedio en sus males disteis;
pues a todos socorristeis,
y a nadie en él desahuciáis.

Por vos con mucha verdad
confiero toda esta tierra,
que esta sierra ya no es sierra
sino monte de piedad;
pues vuestra suma bondad
tanto en ella declararéis.

Desde este monte Sión,
depuestos vuestros enojos,
volved piadosa los ojos
a quien os dió el corazón;
dadnos vuestra bendición
de madre que nos amáis.

SANTIAGO GUALLAR.

VOCES DE ULTRATUMBA

RAMIRO el Monje paséase reposadamente por los severos claustros que en San Pedro el Viejo, así llamado en su tiempo, mandara construir para su retiro material y espiritual; cambió el manto real por el tosco sayal que viste, que le es más familiar que la pesada cota de acero, y el breviario le consuela más que el cetro, y es de harto más fácil manejo que la rodela; contempla plácidamente las caprichosas filigranas que el hábil escultor talló en los capiteles, y se recrea satisfecho ante los pasajes que éstos representan. unos bíblicos y otros fantásticos, algunas de cuyas escenas recuérdanle las vividas lueños años en San Ponce de Tomeras.

Allí reposarán sus restos en soberbio vaso de alabastro, y las generaciones posteriores le citarán con respeto, por haber sido monje, por haber sido un Rey austero que supo castigar las demasías de la nobleza, y por haber procurado el engrandecimiento del Reino, uniéndolo a Cataluña.

Lo fué todo; nada le queda por hacer en la tierra; por obediencia fué Rey y por obediencia —siguiendo los mandatos del Señor— vuelve a su retiro claustral.

Introduce el índice en su breviario, y echando atrás su cogulla, penetra en la capilla de San Bartolomé, en la que tantos siglos de estancia le esperan; allí no estará solo; andando el tiempo, le acompañarán el soberbio Abad Zapila, Reyes insignes como Alfonso el Batallador, Infantes y Príncipes y para que nada falte a su gloria, hasta un historiador famoso como el reverendo Padre Huesca, después de haber consignado los hechos más notables de su misterioso y breve reinado, vendrá también a descansar eternamente a su lado.

Todo será paz y sosiego, y bajo esas bóvedas, ni llegará la voz del mundo, ni resonarán más que los cantos litúrgicos; y repitiendo una vez más el *fui, non sum*, se encierra en su sarcófago de alabastro hasta que Dios sea servido de llamarle a su presencia.

* * *

Huesca, la vieja ciudad, pacífica y tranquila de ordinario, ve su paz trágicamente turbada; los hijos del Conde Ramón Berenguer IV han degenerado de tal modo, que hoy son hijos de la Pasiónaria, mostrando no ser dignos de la confianza que en aquél depositó la tierna Doña Petronila, a cuya sombra se engrandecieron; sitian seriamente la ciudad y con saña sin igual enfilan hacia ella las bocas de sus cañones para vomitar metralla día y noche, durante meses y meses seguidos. Mal saben corresponder al sabio propósito que inspiró la unión de Aragón y Cataluña, y los cañones traidores van sembrando sin piedad la destrucción y la muerte, ocasionando víctimas y destrozos sin más finalidad que el deseo criminal de hacer daño.

Una explosión terrible, espantosa, conmueve los cimientos de los severos claustros; es el 21 de octubre (1936), uno de tantos en que la furia catalanista concentró sus odios contra la población, sin respetar en su vesania satánica ni edificios religiosos, ni benéficos, ni particulares. Un cañonazo del 15'50 cae en la divisoria de dos casas, en calle de nombre simbólico para la furia roja calle de Cuatro Reyes, rajando ambas de arriba a bajo. Vuelan escombros en horrisono estruendo y una lluvia de tejas, maderos y ladrillos, se precipita atravesando la calle, sobre los claustros históricos, estremeciendo los fustes, que bailan sobre el plinto y retiemblan los arcos que conmueven los labrados capiteles, y una nube densa de humo y polvo rojizo invade el recinto, dándole aspecto siniestro, subiendo en columna espesa hasta el cielo, como si quisiera protestar de tanta barbarie, de tanto salvajismo y crueldad.

La conmoción es tremenda; no ha respetado los sepulcros reales en cuyo interior se estremecen los restos de quienes no temblaron ante la morisma en cien combates.

Ramiro el Monje, atónito, abre su sepulcro, que aun trepida, y creyendo que el espíritu de los decapitados toma venganza y acuden en bullicioso tropel a alterar su tranquilidad, pregunta a su vecino el Rey Batallador la causa de la conmoción, que ha estado a punto de dar al traste con la sólida construcción románica, hecha para contemplarla los siglos venideros.

Alfonso el Batallador, acostumbrado al estruendo continuo de la guerra, no acertando con la causa que lo ha producido, requiere presto su brava tizona y al verse sin ella, pregunta al Abad Zapila hombre de letras, cuya estatua yacente, de alabastro, se incorpora, empuñando el báculo para despertar a Fray Ramón Pérez, el investigador erudito, a fin de que éste explique el espantoso fenómeno.

El capuchino les dice que en Montearagón, baluarte en otro tiempo de la fe y del poderío, construido por su antecesor Sancho Ramírez, han montado los rojos unas máquinas de guerra, producto del ingenio y del progreso, con las que desde allí baten la ciudad y que de seguro no muere Alfonso en los campos de Fraga, de haber contado con tales alardes de fuerza para pelear a varios kilómetros de distancia.

Les explica que hoy no hay corazas, ni cimeras, ni ballestas, ni catapultas, ni arietes que no sirven de nada, puesto que el progreso creciente las desterró por inútiles y que ahora los ejércitos pueden pelear sin verse y sin verse se destrozan y aniquilan, luchando hoy Aragón junto a España, por sostener la misma fe por la que con tanto denuedo pelearon los Reyes aragoneses.

Alfonso el Batallador, atónito y asombrado, escucha al buen fraile, dudando si dar crédito a tan extrañas noticias, que para él resultan fantásticas; mientras Zapila, no menos absorto, hace pliegues en el desaliñado ropón, tendiendo a su izquierda el báculo para seguir ocupando otros tantos siglos su posición yacente.

Mas Ramiro el Monje, con afanes de conservar su dignidad real, sin abdicar tampoco sus inclinaciones religiosas, con alternativas en las que brota la arrogancia del Rey y la humildad del fraile, replica al Padre Huesca, diciéndole que si él hubiera previsto el comportamiento catalán, no obstante la política hábil y noble del Conde Berenguer, no hubiera hermanado a él su Reino independiente y vigoroso; y que si el progreso consiste en la destrucción de los pueblos y en no dejar reposar ni a los que en sus sepulcros anhelan solamente la paz de Dios prefiere su época mal llamada hoy de barbarie, en la que al menos no se cometían las atrocidades que acaba de oír.

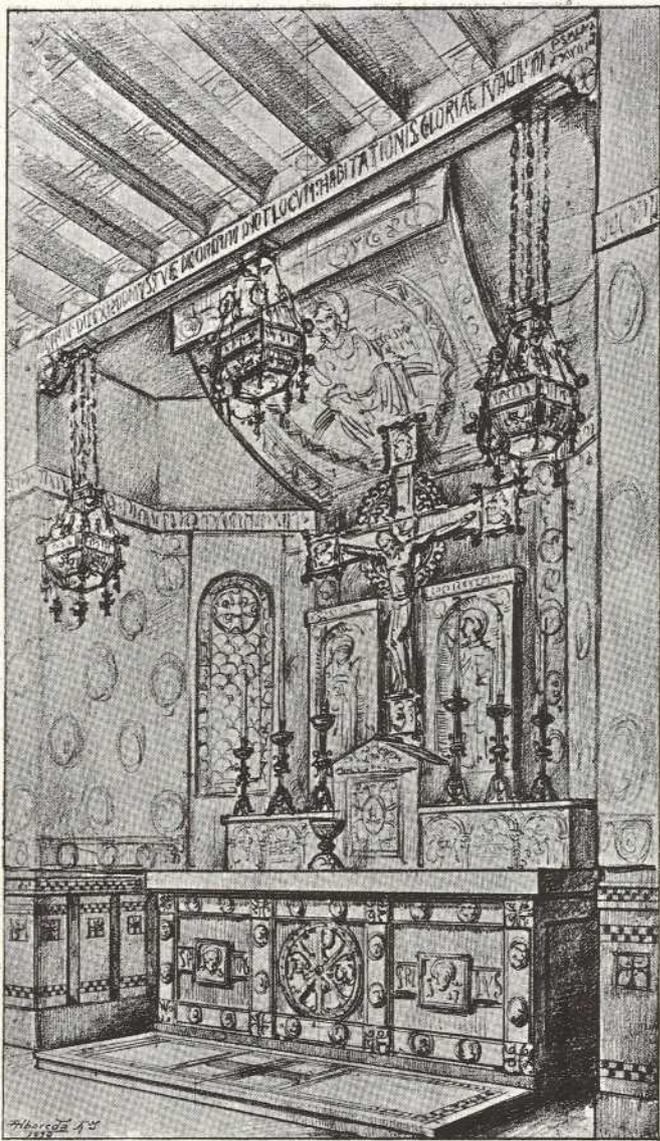
Se asombra de que los tañidos lúgubres de su famosa Campana no hayan invitado a nadie a imitar su ejemplo, construyendo otra mayor para escarmiento de revoltosos y malvados, y pregunta quién desarrolló política más previsora; si él cortando de raíz la insolencia de los perturbadores, o los políticos modernos tolerando impotentes y cobardes los desmanes de los ambiciosos que de tal modo han alterado la tranquilidad del Reino.

Cálase su capucha para introducirse de nuevo en su sarcófago, en tanto el cañón enemigo sigue zumbando, estremeciendo horriblemente los edificios de la ciudad, que aguanta heroica y serena los días más trágicos de su historia.

LUIS MUR VENTURA.

Huesca. Vrbs Victrix, Hercica y Leal

(De *Heraldo de Aragón*).



Aportación del artesanado zaragozano a la Exposición Internacional de Arte Sacro de Vitoria, proyecto de los hermanos Albareda, autores de la parte escultórica, con la colaboración de los industriales Sres. Beltrán, Martínez, Aranda, Faci, Quintana, Cantero y Tolosa

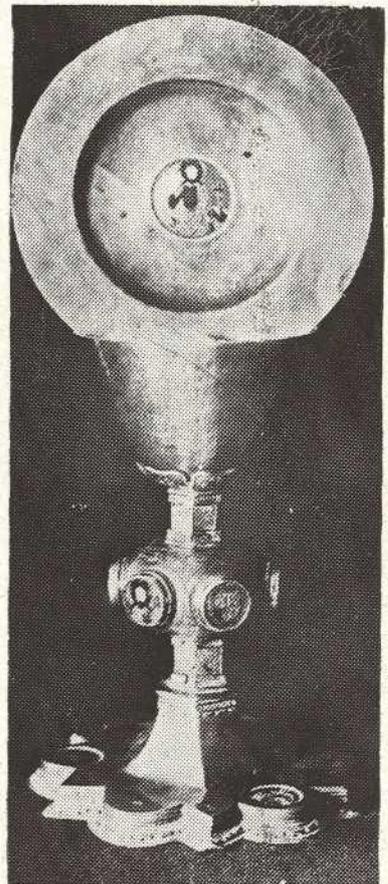
(Dibujo hermanos Albareda)

Zaragoza pintoresca: La popular plaza de la Magdalena, con el ábside de la iglesia de este nombre y su famosa torre mudéjar, la más antigua de nuestra ciudad



Zaragoza pintoresca: La silenciosa y típica calle del Sepulcro, evocación de la Zaragoza pretérita

El famoso cáiz del Compromiso de Caspe, joya del siglo XIV, desaparecido por la rapiña marxista



Se dice siempre que España es un país de contrastes, y en ella es quizás Aragón de todas las regiones, la que más acentúa tal característica.

Basta leer su historia, observar su etnografía: todo se produce a saltos, en grandes relieves. La misma tierra en donde se asienta da carácter no sólo al panorama, sino también a los hombres y a sus obras.

Fruto de esta manera de ser fué la creación del arte de imprimir en nuestra región, y muy especialmente en Zaragoza, la que se colocó en uno de estos felices impulsos, a la cabeza de todas, y prueba de ello es también la magnífica exposición, organizada con motivo de la fiesta nacional del Libro que acaba de inaugurarse en el Palacio Provincial. De estas imprentas, establecidas en nuestra ciudad, salieron los primeros libros en España.

Aunque hubo sus dudas en un principio sobre tal origen, se ha demostrado con documentos oficiales, que la primera obra que se imprimió fué el "Aristóteles", la que, según Serrano Sanz, es una de las más hermosas de su época impresa en Zaragoza por Botel antes de asociarse con Pablo Hurus.

El mismo autor dice lo siguiente: "Bien examinada la edición del "Aristóteles", hecha en Zaragoza, tiene todos los caracteres de los incunables primitivos. Por consiguiente, si la primera edición de los Fueros, cuya fecha nos es perfectamente conocida (año 1476), significa un progreso notable, comparada con la del "Aristóteles", pues aquella tiene foliación, índices de materias y de rúbricas, y ésta no parece muy lógico suponer que el "Aristóteles" fué impreso con anterioridad allá por los años 1473 o 1474".

Con lo cual demuestra que el primer libro se imprimió en la capital aragonesa.

La historia continúa

Los Botel y los Hurus, desde los primitivos tiempos, como después los Flandro y los Ibarra, con sus discípulos y continuadores, dieron días de gloria en Zaragoza al arte de Gutenberg, y así en sucesivas épocas, con esos altibajos que hemos comentado, la imprenta zaragozana mantuvo su supremacía sobre todas las demás del resto de la nación.

La historia de los bellos libros continúa en la época actual. Especiales circunstancias hicieron que en la España nacional se fijasen en nuestra ciudad como productora de ellos, y de aquí han salido en estos últimos meses bellísimas ediciones. De todas, ninguna como la de una obra que acaba

Los bellos libros de Zaragoza

Publicamos algunos de las hermosas ilustraciones que fi-



Una biografía de los Argensola

guran en la obra "Los Argensola", del Dr. Anzar Molina.

de publicarse, en la que, siendo un alarde tipográfico su presentación, se ha sabido resolver todas las dificultades que se tropezaron por la escasez de material, y atenciones también que había que dedicar para la guerra.

Nos referimos, pues, al libro que lleva por título "Glorias de España: Los Argensola", el que podemos decir va encerrado en un paréntesis, donde se sintetiza todo lo que él significa.

Su ilustre autor es el doctor y académico Joaquín Anzar Molina, quien ha puesto la dedicatoria: "A la ciudad de Barbastro, cuna de los Argensola, en donde Lupericio y Bartolomé aprendieron las primeras letras, que el talento y el estudio habían de convertir, más tarde, en letras primeras, de casticismo y elegancia del idioma castellano, para honor de la literatura aragonesa y gloria de España".

Tal es la apertura del paréntesis de que hablamos. Su cierre lo constituye un ex libris que dice: "En la ciudad de Zaragoza, Eduardo Berdejo Casañal imprimió este libro, que su autor escribió asomado a su conciencia y en homenaje a la Justicia, terminando su labor el día 28 de febrero de 1939, Tercer Año Triunfal".

Dedicatoria y ex libris lo dicen todo: Autor e impresor compenetrados como en ningún otro libro, con amor escrito, con cariño impreso, verdadera joya, tanto en el continente como en el contenido; de sobriedad elegante y de buen gusto, se ha sabido unir lo arcaico a lo moderno, como en lejana época fueron sus paladines los mismos Ar-

gensola, cuya obra toda basábase en lo clásico, para servirla en un estilo elegante, a la vez comprensible y llano:

Esto que llamó el vulgo estilo llano,
Encubre tantas fuerzas, que quien osa
Tal vez acometerlo, suda en vano.

Ellos lo resolvieron con toda sencillez, como también lo han sabido resolver ahora el ilustre autor de esta obra y el afortunado impresor de ella, con la máxima facilidad de los elegidos.

Es también ponderación y buen sentido

Contribuyen a la buena presentación de este libro, además, los artistas que han intervenido en su portada e ilustraciones, tan conocidos como Guillermo, Díaz Domínguez, Albareda, etc., fotos de Jalón Angel, Mora, Gallifa y otras que el autor ha rebuscado en los archivos de Zaragoza, Barbastro y Nápoles.

Si tan agradable es lo exterior, lo es más su contenido admirable, que palpita en aciertos: Anzar Molina ha hecho desfilar por sus páginas los diversos matices de estas dos grandes figuras aragonesas, para ensalzarlas, conocedor de su verdadera personalidad. Pero esta erudición suya modestamente la oculta al escribir tan magnífica biografía, compenetrándose con sus autores, de ese espíritu "argenso-

lano", exaltación de la verdad, de la justicia, de los altos idealismos, y también de un buen sentido:

Acomodarse el hombre con su suerte.
Y abrazarse con ella es paz y vida,
Y todo lo demás, discordia y muerte.

Ni la fortuna da, aunque la prometa,
Al que aspira a subir sobre su cumbre,
De sus descansos posesión quieta;

Si no solicitud y pesadumbre,
Bascas mortales, y en su imperio ciego,
Lazos de no creída servidumbre;

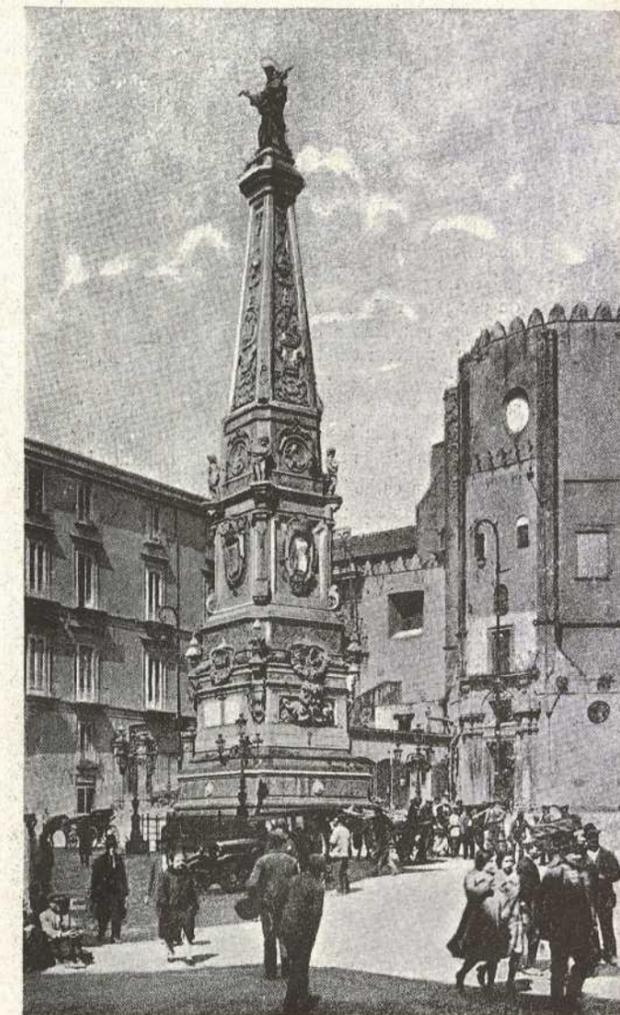
Exaltación de valores regionales

Se conocían las múltiples actividades de este autor de "Los Argensola" en el campo de la Medicina como escritor destacado en tal especialidad, con cerca de cincuenta publicaciones suyas, desde 1908 en que dió a la estampa la primera de ellas, tratando de "fosforismo", hasta las últimas aparecidas en este Año de la Victoria, pero era absolutamente desconocido en sus aptitudes literarias.

Aquí mismo se dió el caso con el sabio maestro Ramón y Cajal y con Lozano, quienes escribieron notables páginas literarias; pero, además, Anzar Molina cultiva la historia y la biografía, géneros que requieren mucho mayor tiempo para su preparación, sobre todo en el libro de que nos ocupamos, tan prolijamente hecho en sus mínimos detalles.

Hemos hecho mención del amor a su tierra natal de este autor; así contribuye con su esfuerzo al resurgimiento que se observa en diferentes órdenes de la vida. Se identifica, pues, con sus biografiados en la exaltación de los valores regionales que desfilan por "Los Argensola", escribiendo bellísimos párrafos sobre el Ebro, el Moncayo y otros lugares.

Construcción gótica y aguja barroca de Santo Domingo, en Nápoles



Antigua portada de la casa de los Colomo, hoy Casino Mercantil



■ Tal paralelismo se ve cuando Lupercio mostraba su amor a Zaragoza con aquellos versos que dicen:

Imagináis, quizás, que estáis ahora
contentos en la noble y fuerte España,
y en la insigne ciudad de Zaragoza,
ribera del antiguo padre Ibero,
debajo aquellas leyes tan benignas
que los Reyes famosos os dejaron,
atando la clemencia y la justicia
con tantas y tan grandes libertades.

.....
En tanto que el caudal del Ebro vaya
al poderoso mar Mediterráneo
y en el alto Moncayo nieves haya
(nieves que por renombre le dan cano),
y en tanto que dividan y hagan raya
entre el aragonés y el aquitano
los altos y nevados Pirineos,
donde tienen los nuestros sus trofeos,
tus obras cantaremos excelentes.

Otras enseñanzas que se desprenden de esta obra

Fué vida muy compleja la de Lupercio y Bartolomé Leonardo Argensola. A todo llega el doctor Aznar Molina en

su acabadísimo estudio. De él se desprenden muchas enseñanzas de orden filosófico-moral y además repara la injusticia que con ellos se tuvo durante siglos, olvidándose de estas figuras destacadas del renacimiento hispano, y es que en Aragón no se rinde culto a sus grandes hombres. Por eso generalmente no crean escuela, ni su labor es continuada, porque, sin apenas conocerlos, no se les ama, y por tanto no se les puede imitar; indiferencia que apaga no pocos entusiasmos, pues de sobra conocido es la manía que aquí se sigue en una tarea niveladora cuando no se tolera que nadie destaque sobre los demás.

Quizá todo sea —y nadie mejor para estudiarlo que este médico literato— producto de alteraciones funcionales, como fenómenos hepáticos que deben producir algo así como una envidia "psico-fisiológica"; el caso concreto es que ninguna región de España trata peor a los hijos de ella que este Aragón austero.

Mas contra todo y contra todos, surgen en los diferentes aspectos de la vida, hechos, figuras y obras, que, pese a quien pese, destacan sobre las demás, produciendo esos altibajos, esos relieves que hemos comentado al principio. Así ha surgido esta obra para alzarse triunfal por las cumbres del idealismo, precisamente en esta época de exaltaciones idealistas de la nueva España que surge.

TOMÁS ROYO BARANDIARÁN.

ABRIL DE 1938

Escucha, patria mía, los ecos de mi lira,
quiero cantar la inmensa tristeza del dolor,
que hay en esta insensata expresión de amargura,
de un olvido del suelo donde nació mi amor.

No es un lírico idilio lo que el poeta canta,
son lágrimas amargas de un alma que no ve
brillar en su crepúsculo la luz que deja el día,
sobre el altar glorioso de su Patria y su fe.

¿Qué buscan esos bárbaros que olvidan tu cariño?
¿Han perdido el recuerdo de la ingenua ilusión
que en su primer deseo de un sentimiento ingenuo
tan generosamente les dió tu corazón?

¿Han olvidado el día en que en tu cielo el alma
la primera sonrisa del amor fué a buscar?

¿No han conocido madre cuyo santo desvelo
les dió todo su espíritu para poder llorar?

¿Es posible que el mundo cultive esas espinas
en una flor tan bella como es un corazón,
y enturbie el agua clara en esa fuente pura
del manantial del alma que llaman la razón?

Yo no puedo explicarme la insensata ventura
de ese placer de fiera, que en ella va a gozar;
debe ser una forma de una extraña locura
que no encuentra las lágrimas y no sabe llorar.

¿Todos esos horrores que sufres, Patria mía,
son hijos de tus hijos réprobos de tu amor?
¿Qué tristes son los sueños de un hijo que te olvida
dejando en tus entrañas su puñal vengador!

Sacrilega es la infamia de una lucha entre hermanos;
cuando es contra una madre, Dios la echa de su fe;
en la brutal sonrisa de esas hordas salvajes,
sólo el fiero rugido de la hiena se ve.

Yo he perdido mi esposa, he perdido mis hijos,
y creía que el mundo no me podría dar
mayor dolor, y hoy veo, que aquél, junto al presente,
con toda su tristeza, no era más que soñar.

Lo que hoy está pasando en mi patria querida,
es algo incomprensible por su ruin abyección.
¡Anatema! al infame que vende ese puñado
de tierra, que es sagrado como una religión.

¡Perdonar! Ni aun el cielo perdonar puede un crimen,
que arrastra por el suelo Patria, familia y Dios.

¡Odiar! ¡No! Que es villano el rencor justiciero.
No hay humana nobleza que concilie a los dos.

Es tan santa la guerra que el Caudillo de España
al triunfo va llevando con su augusto ideal,
que el paso que adelanta, deja un eco de gloria,
como el sonoro acorde de una marcha triunfal.

¡Patria mía, perdona! Eleva tu heroísmo
sobre tu grande Historia y elevarás tu honor.
Un acto generoso no empobrece la gloria,
y en aquélla y el cielo santifica el valor.

Tu cielo azul, serena pasada la tormenta,
de púrpura se viste tu nuevo amanecer;
Toledo da el ejemplo, alzando en su heroísmo
un Templo a las virtudes del valor y el deber.

Tiene en su Historia, España, un tesoro de gloria,
que formaron los días de Sagunto y Bailén,
en él dejó Fernando de Aragón, su Corona,
y su virtud y ejemplo depositó Isabel.

La ingratitud más triste unida a la barbarie,
entre escombros y sangre el tesoro arrojó;
y en manos del Caudillo el genio y la osadía,
renuevan el tesoro que la gloria nos dió.

¡Arriba España!, se oye en Teruel y Toledo;
y Arriba España sube sin dar un paso atrás.
¡Qué hermoso es ese gesto del joven heroísmo
que al holocausto santo se ofrece a los demás!

¡Ah, juventud!, tú tienes la hermosa primavera.
Tú eres la golondrina que renueva su amor.
Tú tienes la energía y la virtud conoces
que crea el heroísmo y sonríe al dolor.

Tú, como aquélla, tienes en tus alas el vuelo
que te vuelve a la almena donde tu nido está;
y buscas esa tierra del lugar solariego
donde al partirse el alma, tu cuerpo dormirá.

Tú eres agua que corre bajando de la fuente
sin reparar si el cauce su amenidad te dió,
o si adverso a tus sueños, te lleva entre malezas
al destino que el cielo por él te preparó.

Tú, cuando el alma es noble, como el poeta, sabes,
con gesto generoso, el tiempo detener,
y prolongar las horas de aquel amor primero
que en tu tierra bendita te daba una mujer.

HERMENEGILDO ESTEVAN.

ENTERRAMIENTOS Y CEMENTERIOS

A través de la vida de la ciudad, lo mismo la suerte de los vivos que la de los muertos, ha corrido muchas vicisitudes.

Decía muy bien San Agustín: *Curatio funeris, conditio sepulchroae, pompa exsequiarum, magis sunt vivorum solatia, quam subsidia mortuorum*. En español: el cuidado del funeral, la clase de la sepultura, la pompa de las exequias, más son distracciones de los vivos que socorro de los muertos.

Vamos a decir algo sobre los cementerios y los enterramientos de Zaragoza.

En primer término los primitivos cristianos de Zaragoza enterraban a sus hermanos en una cueva o socavón que había a la salida del Arco de Cineja formado por la continua extracción de tierra que se sacaba de allí para destinarla a las construcciones de la ciudad, cuyo socavón se convirtió más tarde en la cripta o santuario de los Mártires.

Este enterratorio sirvió para tal, tanto en el tiempo de las persecuciones romanas como, más adelante en las que movieron en la ciudad los gobernadores musulmanes.

También escondían los cuerpos de los mártires en otro pozo que hicieron en el Coso actual frente al Arco de Cineja, donde después levantaron el monumento llamado la Cruz del Coso.

Entre uno y otro pozo se dice que había un camino subterráneo con sepulcros. Mas el principal enterratorio era el citado primeramente.

Este cementerio, al venir la paz con la Iglesia se convirtió en templo sobre el cual se edificó el soberbio monasterio de Santa Engracia.

Al sobrevenir la dominación musulmana, fué concedido a los cristianos una parte de la ciudad próxima a la capilla de la Virgen del Pilar para que en ella pudieran vivir y asistir a los actos del culto; por tanto, los cristianos debieron enterrar a sus muertos junto a la capilla citada, y en ocasiones en el socavón de los antiguos cristianos.

¿Cómo verificarían entonces los enterramientos? De un modo completamente familiar con la particularidad de que la familia del muerto eran todos los cristianos de la ciudad. Tomaban el cadáver lo llevaban a la capilla, se ofrecía la misa ante el cadáver y se terminaba dándole humilde sepultura. Todo en familia.

Reconquistada Zaragoza por Don Alfonso I en 1118 y consagrada la gran Mezquita en Catedral, o Sede episcopal, quedó dispuesto para honor de tal iglesia, que su cementerio fuera el único en la ciudad para los cristianos.

El cementerio este se llamaba del Salvador, y también de San Valero; estaba en un principio contiguo al templo, entre la entrada y el Hospital de peregrinos; se salía a él por la puerta de la capilla de San Martín contigua a la de Santiago, antigua de San Bartolomé y de San Agustín, donde estuvo primeramente la parroquia, que fué la única en Zaragoza durante algunos años.

No estaba contiguo al templo, pues contiguos al templo estaban los palacios del obispo el de la ciudad el de la Diputación del Reino, el de las Audiencias y el de los Condes del Reino.

Después se mandó instalar en sitio más distante del tráfico mundano, como diremos.

En el año 1241, los Jurados de la ciudad, el Ayuntamiento que diríamos hoy dió unas Ordenaciones o Estatutos autorizando a los vecinos de Zaragoza para llevar los difuntos a las demás iglesias y parroquias. El Concejo no hizo sino interpretar fielmente la voluntad de los vecinos, pues éstos se negaban ya públicamente a llevar a bautizar sus niños y conducir sus muertos a la iglesia del Salvador, como desde la reconquista de la ciudad se venía haciendo; pero el Concejo no contó con nadie al dictar tales disposiciones y llevarlas a la práctica. De todo esto protestó el Cabildo del Salvador, afirmando que los Jurados invadían la jurisdicción de la Iglesia. El Cabildo municipal, a su vez, mantenía su disposición al verse asistido por todo el vecindario; y para arreglar tan delicado y difícil negocio, se llamó al Metropolitano, que era el arzobispo de Tarragona

don Pedro de Albalate, entonces, a cuya Metrópoli pertenecía la iglesia de Zaragoza, y el Metropolitano dijo y sentenció que en atención al gran crecimiento de la ciudad y lo pesado que era traer niños y muertos de la ciudad al Salvador (hablaba también de matrimonios), en adelante las parroquias e iglesias no estaban obligadas a traer sus niños y difuntos al Salvador. A la vez dispuso lo que había de hacerse entre el Pilar y el Salvador en los casos en que ambos templos intervinieran, lo cual originaba no pocos pleitos y disgustos.

En uno de los muchos litigios que se movieron entre el Cabildo del Pilar y del Salvador, el arzobispo don García dió sentencia arbitral en el año 1391, diciendo que aunque el Pilar tenía iglesia parroquial propia y señalada, los entierros los había de hacer el Capítulo del Salvador y aun concurriendo el del Pilar y aunque fuera en la propia iglesia del Pilar; y que el prior cura o Capítulo del Pilar no podría hacer oficio alguno de vivos o de difuntos en el Salvador, sin permiso de este Capítulo, pero si moría un capitular del Pilar acudieran al funeral los capitulares del Salvador y viceversa.

A partir de la primera sentencia todas las parroquias se apresuraron a tener sus cementerios propios como así también otras iglesias no parroquiales.

Y aquí se dejó de ver la organización social de Zaragoza en la Edad Media, que era a la vez organización religiosa. Esta organización social y religiosa consistía en que quienes trabajaban en una profesión u oficio, vivían de ordinario en una calle en una parroquia y la parroquia era el centro social, político, militar, administrativo y forzosamente religioso. Quienes en vida pertenecían a una profesión, a un grupo social y religioso, al morir eran enterrados con los de su grupo. Hermosa práctica, llena de sabiduría y de amor.

Así que en Zaragoza había muchos lugares para enterramientos que vamos a ir citando.

El fosal de la Seo, del que se ha hablado ya como único en Zaragoza, después de la reconquista de la ciudad, estuvo primeramente en la plaza de la Seo; ya se ha dicho. Cuando se derribaron unas casas que había en el centro y quedó la plaza cual hoy es, el fosal se trasladó a la ribera del Ebro cabalmente en el lugar en que termina la nueva calle en formación como resultado del derribo y ensanche y prolongación de la vieja calle de la Yedra. Todavía lo hemos visto y conocido cerrado como es de pensar y arruinada la capilla de bóveda del siglo XVI, pero con sus nichos, cruces y verjas de sepulturas.

En 1220 el obispo don Sancho de Ahones señaló los límites de la parroquia del Pilar y dispuso que tuviera cementerio donde pudieran enterrar a sus feligreses pero habían de ser llevados antes los cadáveres al Salvador en honor a la principalidad de esta última iglesia. Por las maniobras del Cabildo del Pilar, ávido entonces de privilegios y de competir con la iglesia del Salvador, servía el cementerio o fosal de Santa María para los muertos de todas las iglesias de la ciudad, según disposición del citado obispo, e iba el Salvador el día de Almas a decir responso a este cementerio como iglesia principal de la ciudad.

El mismo obispo dice que el cementerio propio de Santa María sean las casas contiguas a la misma iglesia y en los espacios y dentro de ellas o sea dentro del claustro. Es decir que el Cementerio general estaba en parte de la actual plaza del Pilar y el Cementerio propio particular, de la Parroquia de Santa María, se hallaba en el claustro, junto a la capilla de Santa Ana sobre cuyo terreno se alzó más adelante lo que hoy llamamos el Retiro bajo del Pilar.

El gran fosal de Santa María, hoy plaza del Pilar, servía, ¡cosa bien peregrina! para lugar donde celebraba sus reuniones importantes el Concejo de la Ciudad.

El fosal de San Pablo ocupaba el espacio de la plaza actual y junto a él estaba el de los ajusticiados, que desapareció en el 1587 al ampliarse la iglesia. Todavía hemos

llegado a conocer ya viejo al último fosero de San Pablo, al señor Samper, alto, recio, gobernando las filas de fieles en las procesiones claustrales del Carmen.

El fosal de San Gil, al cual conducía el Callizo del Forón, que aun se ve cerrado por un gran portalón en el rincón de la calle de los Mártires frente a la actual calle del Cuatro de Agosto, antiguamente de Penilla o Pinilla.

Del cementerio de San Miguel se sabe que ocupaba el espacio de la actual plaza del mismo nombre, pero el procurador primero de la Parroquia, Pedro de Alagón, que hizo no pocas mejoras en el templo en 1614, deseando aliviar a los vecinos del fosal del triste espectáculo de los enterramientos, compró el Monasterio de Santa Engracia por cien libras, unos vagos que poseía a espaldas de la iglesia, los cercó de tapia, que costó mil sueldos y desde entonces tuvo cementerio cerrado utilizándolo por más de dos siglos.

El de Santa María Magdalena, junto al hospital de la misma parroquia, estaba entre las calles de Palomar y San Agustín.

El fosal de San Felipe, ocupaba parte de la plaza del mismo nombre y parte de la calle de Fuenclara.

Se cita en varios documentos el fosal de San Lorente o Lorenzo, que hoy es la calle llamada del Laberinto, callejón insignificante, contiguo a la antigua parroquia de San Lorenzo, que ya no existe y ocupaba el centro de la plaza llamada hoy de San Pedro Nolasco.

Tenían sus pequeños fosales las órdenes militares del Temple y de San Juan, junto a sus respectivas iglesias, el Temple y San Juan de los Panetes.

La parroquia de San Martín de la Aljafería tenía su pequeño fosal junto a sus muros.

En la iglesia o Santuario de Nuestra Señora del Portillo, se permitían enterramientos previa la indispensable licencia de la Cofradía de Nuestra Señora del Portillo, que gobernaba y administraba la iglesia.

Era célebre el fosal del Santo Hospital de Nuestra Señora de Gracia, que ocupaba parte del Coso actual frente a la calle de Don Jaime, fosal que al desaparecer el Hospital por el incendio y destrucción en los Sitios de 1808 y 1809, se trasladó al sitio que ocupa actualmente, cedido por el Marqués de Ballestar próximo a la Cártuja de la Concepción.

Además, cada parroquia mayor tenía su cripta bajo el coro o bajo el presbiterio, donde se sepultaba a los rectores y capitulares.

Los prelados eran enterrados ordinariamente en la capilla de Nuestra Señora la Blanca de la Seo, así es que no escogían sitio especial para ello. Al construirse el actual templo de Nuestra Señora del Pilar, se hizo una cripta bajo la Santa Capilla para sepultar en ella a los prelados y personas más distinguidas.

Los conventos de religiosos y religiosas tenían sus criptas dentro de los edificios para sepultura de sus hermanos.

Los moros y los judíos tenían sus respectivos cementerios de la morería y judería, donde estas religiones enterraban a sus fieles con toda pompa y solemnidad, observando sus ritos y ceremonias, ante el respeto de la Ciudad, sin molestar y sin ser molestados, hasta la expulsión de unos y otros. El de la morería estaba en parte de la actual plaza del Pueblo.

En los aciagos días de los Sitios de Zaragoza e invasión francesa de 1808 y siguientes, toda la Ciudad fué un gran fosal.

Los entierros durante la Edad Media no podían ser más típicamente familiares. Como entonces no había ciudadano alguno que no perteneciera a una clase social y ésta a una parroquia, cuando moría un ciudadano, o su mujer o hijo o padre o hermana, el encargado para ello comunicaba a todos los del gremio el fallecimiento y avisaba para el entierro. Acudía todo el gremio, castigándose con multas a los que no acudiesen o no se excusaban legítimamente. Se llevaba el cadáver por los del gremio a la iglesia, se le hacía el oficio de sepultura solemnísimo, igual para todos; se ponía en el catafalco el paño de la Cofradía; llevaban todos cirios encendidos y a la terminación se llevaba el cadáver al cementerio de la parroquia, junto al templo y se daba el pésame a la familia. El gremio lo costeaba todo.

Pero en mala hora se deshizo toda aquella organización social. Los ciudadanos, al advenir la época del capitalismo, ya no se clasificaron por su trabajo, sino por el capital que tenían, con lo cual se desvinculó toda la sociedad; nadie se sentía unido al otro por vínculo alguno; sobrevino la disgregación absoluta; y esta disgregación de los vivos se reflejó también entre los muertos.

So pretexto de higiene se cerraron todos aquellos cementerios de tan típica espiritualidad, pero las parroquias de San Miguel, San Gil y creo que también la de Santa María Magdalena, con sus fondos adquirieron unos terrenos en el monte de Torrero para enterrar allí a sus muertos. Todavía hemos llegado a alcanzar en las primeras manzanas de nichos, ya desaparecidas, unos azulejos indicando a qué parroquia pertenecía cada manzana.

Las demás parroquias juntas adquirieron otros terrenos en el Terminillo, con la misma finalidad.

El cementerio parroquial de Torrero, fué abierto en el 1834 y fué ocupado por el Ayuntamiento de Zaragoza en el 1866, sin que a las parroquias interesadas y propietarias del mismo les haya indemnizado en cosa alguna. Y dato curioso: cuando el cardenal Soldevila, de grata memoria, proyectó levantar sus soñadas escuelas donde se instruyeran y educaran gratuitamente los niños y niñas del populoso barrio del Terminillo, mandó limpiar aquel cementerio parroquial, donde ya no se enterraba para levantar en su suelo los nuevos edificios pero indemnizó cumplidamente a las parroquias propietarias. ¡Hermoso ejemplo!

Aquellos cementerios parroquiales tenían una gran espiritualidad, de la que carece el cementerio de Torrero, aun en el día más clásico, en que más espiritualidad debiera respirarse en él.

Este cementerio no es sino un reflejo de la sociedad actual: aquello es un almacén de muertos clasificados por el coste de la sepultura como la sociedad actual no es sino un conglomerado de gentes clasificadas por sus medios de fortuna.

Y si este cementerio de Torrero no lo comprendo como cementerio, menos lo entiendo como cementerio católico.

Para que este cementerio fuera católico a mi juicio debiera reunir estas condiciones:

1.^a Que el cementerio dicho, juntamente con la parroquia a cuya jurisdicción pertenece, dependiera de la diócesis de Zaragoza. Es un hecho molesto, y más a los que vivimos a gusto en nuestra diócesis zaragozana, que se nos lleve después de muertos a otra diócesis por muy hermana que sea. Creo que ya es hora de que termine esta anomalía de jurisdicciones.

2.^a Que en el gobierno y administración del cementerio tenga parte principal el prelado diocesano, y por tanto, el capellán o capellanes del cementerio no sean funcionarios municipales, sino ministros de la Diócesis; y

3.^a Clasificar a los muertos por sus parroquias designando a cada parroquia un trozo del mismo.

La forma de los entierros hubo de variar al trasladarse los cementerios tan alejados de la ciudad. Al principio los cadáveres eran llevados en hombros por familiares o amigos del difunto, pero pronto se pensó en conducir los cadáveres en carruajes, que eran de tres clases: el de primera, era una especie de andas con cuatro columnas sosteniendo un pabellón con varios atributos y un escudo con las armas de la ciudad; el carruaje iba tirado por caballos que iban con mantillas, arreos y adornos según la clase, edad y sexo del muerto. El de segunda era más sencillo con solos dos caballos, sin mantillas, ni plumeros. El de tercera llamado carro (por el vulgo el *trun trun*, por los ruidos que producían los tumbos que daba por las piedras de las calles), era cerrado, y tirado por un solo caballo, y el conductor iba sentado en una de las varas del carro.

Los precios variaban, como se puede comprender. El coche de primera, con cuatro caballos, costaba 50 reales; el de segunda, 16 reales; el carro siete reales si el muerto llevaba ataúd, y 3'50 si llevaba mortaja. Los pobres de solemnidad eran enterrados gratis.

La forma de los enterramientos no ha variado gran cosa: se usaba, para los entierros más fastuosos, un coche lujosísimo, a la Federica, con sus palafreneros, usando el personal del coche peluca empolvada y traje de la época de

Carlos III. Hoy ha desaparecido la tracción animal y todos los carruajes, aun los del acompañamiento, son automóviles.

Acabo de escribir una palabra que me proporciona materia para una cuartilla más: el acompañamiento de los entierros.

Quien se fije y guste de observar en las cosas y personas, notará que la mayoría, la casi totalidad de las gentes que acuden a un entierro, aun formando en el duelo, van a regañadientes, contrariados. El entierro es para ellos una contrariedad en sus asuntos, una molestia el tener que vestir a tono con la ceremonia, una pérdida de tiempo lamentable. Se ve en ellos una resignación ante un hecho que se presenta como un caso de fuerza mayor. La verdadera causa es que entre el muerto y los vivos que acuden a acompañarle a la última morada no hay lazo alguno de solidaridad, de verdadero compañerismo, efecto de la disgregación social que padecemos. Y ello contrasta no poco con la reseña que leemos en documentos, de los entierros en aquella Edad Media, tan ominosa, según los necios de hoy. Al entierro del compañero, o de su esposa, o de su hija, o de su madre, acudía el gremio en pleno, cerraban sus talleres, pues para ellos era más y antes el compañero y el gremio que lo demás, y no les dolía la pérdida del trabajo, sino la desgracia del compañero.

Dichosos nosotros si volviéramos a la Edad Media.

Resta hablar de cómo se enterraba y dónde a los cadáveres abandonados y de los ajusticiados.

Para practicar la hermosísima obra de caridad de enterrar a los muertos abandonados, se formó en Zaragoza una Asociación de abnegados vecinos de la misma que se tituló Hermandad de la Sangre de Cristo. Cuando se hallaba algún cadáver abandonado, donde fuese: camino, calle, casa, etcétera, acudían los hermanos a los que correspondía esta misión sagrada, provistos de faroles propios, si era de noche, y del escaño, especie de ataúd con dos ruedas, todo negro, como el vestido de los Hermanos. Cuando el juez lo disponía, los Hermanos recogían el cadáver lo colocaban en el escaño y lo conducían con todo respeto a una pequeña capilla que había junto a la puerta del Carmen, en cuya capilla había un altar con una buena imagen de Cristo Crucificado de buen tamaño. La capilla se cerraba con una verja de hierro que permitía ver el interior de la misma, alumbrada con dos lámparas de aceite. El cadáver era colocado junto a la verja para que pudiera ser visto por el pueblo y facilitar la identificación de aquél. Si nadie lo reconocía y reclamaba, la Hermandad lo enterraba piadosamente en el cementerio del Hospital.

Los cadáveres de los ajusticiados eran asimismo recogidos por esta piadosa Hermandad. Cuando el reo entraba en

capilla, allí estaba ya la Hermandad representada por sus Hermanos más distinguidos para servirle cuanto fuera preciso y excitarle a bien morir.

Antiguamente se ajusticiaba en la plaza del Mercado, delante de los tres porches o pórticos que median entre las calles de Cerdán y de Escuelas Pías. Allí se colocaba un gran tablado alto y encima el tajo donde al reo se cortaba la cabeza con un hacha, por el verdugo. Después se usó el garrote, en el mismo tablado, pero en el que se colocaba el aparato fatídico con su volante que agarrotaba al reo y moría por asfixia. En uno y otro caso, el reo salía de lo que fué hasta hace poco cárcel de predicadores, antiguo palacio de Villahermosa, y marchaba al lugar del suplicio con todo acompañamiento de Hermanos de la Sangre de Cristo y sacerdotes, ayudándole, consolándole. El garrote se daba entonces en el paseo del Ebro, frente a la fachada posterior de dicha cárcel. En un balcón de ésta se colocaban los magistrados que habían sentenciado al reo. El paseo se llenaba de curiosos y curiosas y, sobre todo, de madres con sus hijos, a los cuales excitaban a ser buenos y honrados para no tener un fin tan desastroso. Se solía ajusticiar a las ocho de la mañana, y el cadáver quedaba expuesto todo el día en el cadalso, a la vista del pueblo. Desde que el reo entraba en capilla, la Sangre de Cristo abría la iglesia de San Cayetano, disponía la exposición del Santísimo Sacramento y se tocaba todo el tiempo que vivía el reo, la célebre campana de la agonía. Cuando el reo moría, salían los Hermanos de la Sangre de Cristo por las calles pidiendo limosnas para celebrar misas en sufragio del alma del infeliz muerto; otros Hermanos quedaban custodiando el cadáver. En el momento de la ejecución, las campanas de la parroquia de San Pablo, tocaban a muerto. Antes de anoecer, la Hermandad con bandera negra, recogía el cadáver y lo llevaba a la iglesia de San Pablo, cuyo Capítulo Eclesiástico le cantaba solemne responso, y se enterraba en el cementerio que había junto a dicha iglesia exclusivamente para enterrar a los ajusticiados, cementerio que desapareció en 1587, al hacerse las obras de ensanche de dicha iglesia parroquial. Desde este año se siguió cantando el responso, pero el cadáver se enterraba en el cementerio del Hospital.

A principios de este siglo pareció inhumano y repugnante la vista de la ejecución y la exposición del cadáver, y por disposición legislativa se practicaban las ejecuciones en el interior de las cárceles, en algún patio, y así se procedió en Zaragoza; en el momento de la ejecución se izaba la bandera negra en el balcón principal del edificio, y lo demás se practicaba como se ha dicho.

J. ANT.º DEL CACHO

(De un libro en preparación)

Estampa zaragozana: EL ARCO DE SAN ROQUE

TOMÓ nomenclatura este arco de la iglesia de San Roque, cerrada durante muchos años al culto antes y después de abrirse el boquete, cuya iglesia fué almacén de maderas y alguna vez, para las fiestas del Pilar, exposición de fieras o de figuras de cera de tamaño natural.

—“Te veré esta tarde?”

—“Sí, espérame en el Arco de San Roque”. Ero esto muy frecuente como punto de cita, costumbre muy local.

Y tantos años bajo cuyo arco casi dos generaciones se dejaron el rastro de la vida, fué la ruta de inveterada habitualidad para enfilarse la calle de la Paja, a la Meca taurina.

Arco que fué de triunfo para muchos toreros en brazos de sus espontáneos admiradores o asalariados para llegar apoteósicamente al Coso.

Y era motivo de mucha estampa zaragozana en las tardes de toros aquel reguero de gentes, ver pasar bajo el arco a aquellos picadores hombrunos de las cuadrillas de “Lagartijo” y “Frasuelo”, fuertes como castillos y de buena talla, a lomos de caballos de mucha alzada, y así, era, que parecía que los picadores rozaban con el castoreño el medio punto del arco.

En la jornada del 4 de enero de 1874 los republicanos formaron allí una barricada con tablonés y colchones,

cuyo baluarte abandonaron al sonar los primeros tiros, huyendo hasta la calle de la Escopetería.

De vendedores de lotería y de periódicos taurinos, a la salida de las corridas de toros, fué este Arco punto estratégico.

Junto a él estuvo primeramente aquella zaragozana y acreditadísima zuquerería que se llamaba “El Buen Gusto”.

En las fiestas del Pilar del año 1883, bajo este arco, el domador de fieras Mr. Malleu, entre gran confusión de gentes, apresó por las melenas a uno de los leones que se le escaparon de la jaula en su barraca-circo de la antigua plaza del Carbón.

La ciudad marcha con su ritmo, y no hay que lamentar el derribo del Arco de San Roque, ni sus evocaciones pasan de fútiles recuerdos de muy escaso valor local.

También desaparecieron los Arcos de Cinegio, de Toledo (éste en la calle de la Manifestación) y otro ojival en la “Tripería”.

Como el de San Roque llegarán a desaparecer el de San Ildefonso y el Arco de los Cartujos.

Basta de arcos y vayamos pensando ya en “el Arco del Triunfo” monumental, soberbio y grandioso que Zaragoza ha de levantar en honor y gloria de la victoria final de nuestro ilustre Caudillo y en verdosos laureles de homenaje a sus invictos soldados.—FRANCISCO GOYENA.



Arqueta relicario de los Sagrados Corporales

LA CIUDAD CUSTODIA

¡Daroca de Aragón,
por Dios y por España!

Predestinación

A sí como hay individuos predestinados para las más altas empresas, así también hay ciudades llamadas a los más altos destinos. La Muy Ilustre y Antiquísima Ciudad de Daroca es una de ellas.

Su nombre, probablemente de estirpe oriental, evoca en nosotros el encanto de los misterios primitivos, los que al correr de los siglos habían de ser eclipsados por ese Misterio Santísimo que es hoy la joya más preciada de Daroca y el más legítimo orgullo de los buenos darocenses.

Si Zaragoza logró para sí el privilegio de recoger las primicias del culto mariano en el Universo, Daroca fué providencialmente escogida para ser la custodia del más grande prodigio eucarístico de que se tiene noticia en el mundo.

Suelen decir los teólogos que el mejor camino para llegar a Jesús es María. Por eso, quienes pasando por Zaragoza vayan a Daroca, quienes después de visitar la ciudad del Santo Pilar se postren ante el altar de los Sagrados Corporales, pueden estar seguros de que siguen la ruta más firme y más gloriosa que puede labrarse en la tierra para las almas. En Zaragoza, junto al Pilar Santo de la Virgen, ármase el corazón de la más sana fortaleza. En Daroca, ante el Misterio sublime de los Sagrados Corporales, recibe el alma gracias insospechadas y consuelos inefables.

Aunque es notoria por todo extremo la referencia del Milagro de los Sagrados Corporales de Daroca, y las pruebas documentales de su autenticidad se acumulan ante nuestra vista, no podemos prescindir de una sucinta relación del mismo, en un trabajo de esta índole destinado a divulgar las glorias de Daroca, al cumplirse el VII Centenario de la principal de todas ellas.

Pero nuestra pluma, pronta a narrar con fruición el celeberrimo prodigio, se detiene un momento al recordar que entre los múltiples ingenios que ya lo hicieron, se halla aquel gran maestro de la prosa castellana, en la Edad de Oro, qué fué el venerable Padre Fray Luis de Granada; el cual en su libro "Símbolo de la Fe", cinceló con su áureo estilo uno de los más hermosos monumentos que hay en nuestra Literatura, en honor de los Sagrados Corporales.

Y tanto por el subido valor de sus conceptos, como por nuestro deseo de agradecer con este recuerdo el homenaje del gran maestro al Santísimo Misterio de Daroca, transcribimos seguidamente sus palabras; que nada hay que junte tanto las almas como la comunidad del habla, y en todos los ámbitos del Imperio espiritual de España ha de levantarse este marbete del ilustre Cavia: "El Idioma es tan sagrado como la Bandera".

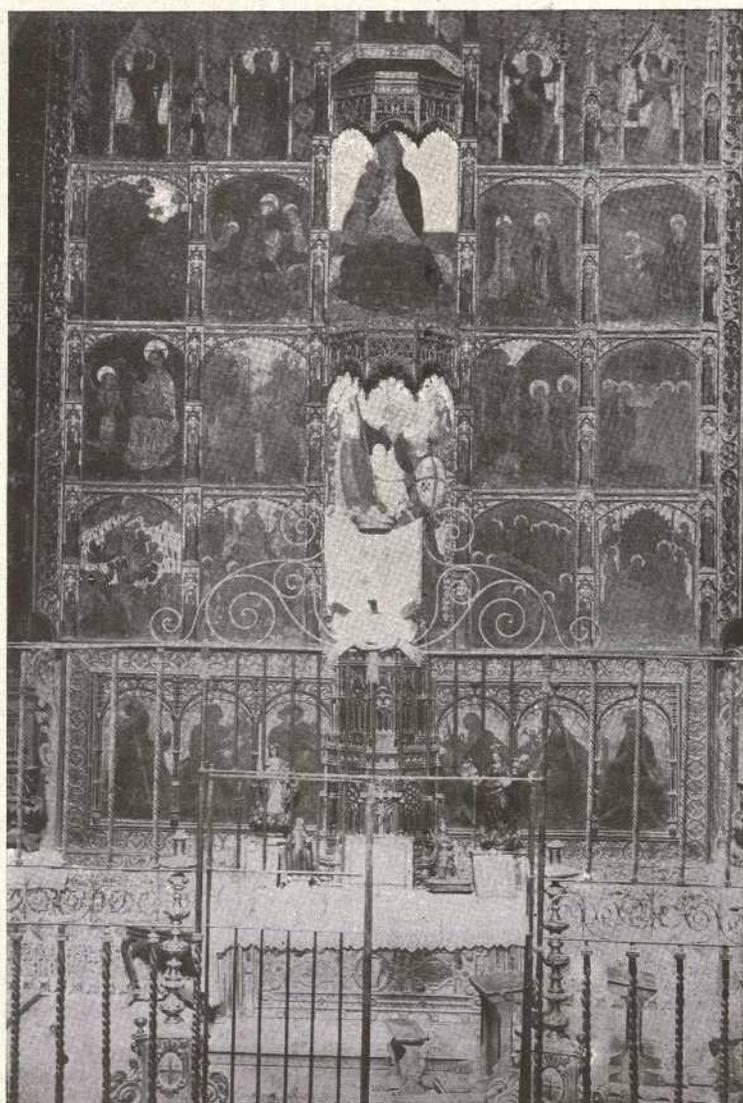
El prodigio eucarístico

He aquí la narración de Fray Luis de Granada:

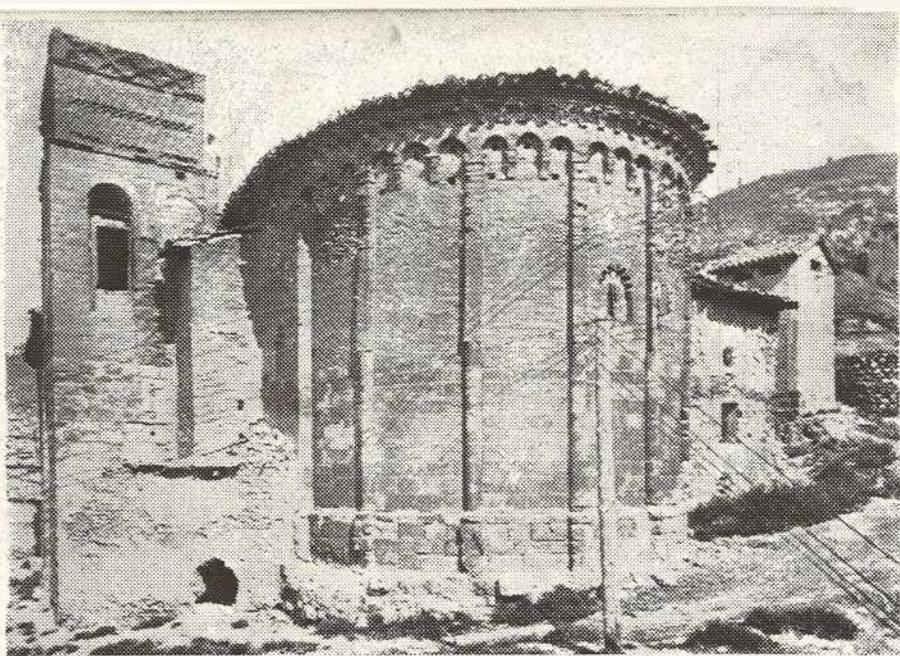
"En el reino de Valencia, en el año del Señor de mil doscientos treinta y nueve, vino una gran muchedumbre de moros sobre un pequeño ejército de sólo mil cristianos que estaban recogidos en un castillo. Viendo éstos que, siendo tan pocos, y estando muy lejos de Valencia para ser soco-

rridos, era imposible dejar de ser vencidos de tan grande ejército, si no fuese por muy especial milagro y favor de Dios, procuraron alcanzarlo seis capitanes principales de dicho ejército, confesándose y recibiendo el Santísimo Sacramento; porque siendo pocos los sacerdotes que allí había, y estando cerca los enemigos, faltaba tiempo para que todos hiciesen lo mismo. Estando, pues, los capitanes confesados y oyendo Misa, y consagradas ya seis Formas para comulgar en ella, diéronles rebato que los moros estaban sobre ellos, por lo cual les fué forzoso dejar la Comunión y acudir a las armas. Mas nuestro Señor, mirando el aparejo y la buena voluntad que estos fieles capitanes tuvieron de recibirlo, y teniendo en cuenta a la confianza que en Él pusieron y al socorro que le pidieron, de tal manera los esforzó a los demás por ellos, que desbarataron en breve espacio a los moros, haciendo gran matanza y huyendo los que quedaron con vida. Entonces ellos, volviendo victoriosos y agradecidos por el beneficio recibido, quisieron aca-

Grandioso retablo de San Miguel que, procedente de la parroquia del mismo nombre, se conserva en la actual Basílica



bar lo comenzado, que era recibir el Santísimo Sacramento. Acudió el sacerdote que decía la Misa a traer los corporales, que con las seis Formas habían escondido debajo de unas piedras, y desdoblándolos sobre el altar halló las Formas teñidas en parte de sangre y pegadas en los corporales, como ahora se ven. Y declarado el misterio y descubiertos los corporales, fué grande la admiración y devoción, y las lágrimas que allí se derramaron, dando gloria y gracias a Dios por esta maravilla. En este tiempo los moros volvieron a rehacerse, y apellidar toda la comarca, volviendo segunda vez a dar sobre los cristianos; mas éstos esforzados con el beneficio recibido, mandaron al sacerdote que se pudiese en un lugar alto, tendidos los corporales a vista del ejército para animarlo; y esto hecho, dieron sobre los enemigos con tan grande ímpetu, e hicieron tan grande riza en ellos, que toda aquella tierra estaba cubierta de sangre y de cuerpos muertos. Habida esta victoria y acabada con ella la guerra, comenzaron a altercar sobre dónde se pondría aquella preciosísima reliquia, porque cada uno quería honrar su tierra con ella: pasáronse en esto grandes trances y contiendas. Mas el Capitán general, prudentemente, dijo que pues aquella obra era de Dios, a Él pertenecía declarar el lugar de su morada. Pareció bien a todos y acordaron que la voluntad de Dios se conociese por suertes. Echáronse, pues, tres veces suertes, y todas tres cayó la suerte a Daroca, de donde era el sacerdote que había consagrado las Formas. Más ni aun con esto quedaron satisfechos, sino tomaron otro acuerdo: que buscasen una mulilla mansa que no hubiese caminado por tierra de cristianos y puestos los corporales en un cofre muy bien atado, la dejasen ir por donde quisiese, y el lugar donde parase fuese escogido para aquel precioso depósito. La mula iba delante, y detrás los sacerdotes con sus cirios encendidos, y tras ellos la gente de guerra con sus capitanes; y andando por este camino, salían de las villas la clerecía y el pueblo alabando a Dios, y ponían delante de la mulilla cebada y alfalfa para que, cebándose allí y parando en aquel lugar, gozasen de aquellas preciosas reliquias; mas nunca la mula



Abside románico de San Juan

por esto se paró en alguno de estos lugares, hasta que llegó a Daroca y entró por las puertas de un hospital que estaba fuera de la ciudad. Allí acaeció otra maravilla: porque así como la mula entró en la iglesia, hincadas las rodillas expiró, porque no quiso Nuestro Señor, ni era razón, que bestia que en tal misterio había servido, sirviese en otro uso de la vida humana. De esta manera quedaron los corporales en Daroca, y allí acudieron Reyes, príncipes y grandes señores a ver aquella maravilla, y adorar al Señor que en aquellos corporales está. Finalmente fueron enviados embajadores al Papa Urbano IV para hacerle relación de lo que pasaba, y Su Santidad concedió grandes indulgencias a los que visitasen aquella reliquia, las cuales acrecentaron y confirmaron otros Sumos Pontífices, como parece por las bulas que están en los archivos de la iglesia de Daroca.

Significación del Centenario

El día siete de marzo de mil novecientos treinta y nueve se cumplen justamente los setecientos años de la fecha memorabilísima en que una mulilla mansa que no había caminado por tierra de cristianos, se detuvo a las puertas de Daroca, siendo portadora del cofre que contenía los Sagrados Corporales.

Aquel día recibió Daroca su más alto galardón. Justo es que quiera recordarlo esplendorosamente.

Solían las antiguas ciudades engalanarse, celebrando grandes fiestas, cuando algún príncipe las visitaba o hacía estancia en ellas. ¡Con cuánta más razón deberá regocijarse Daroca, que el día 7 de marzo de 1230 recibió la visita del Rey de Cielos y Tierra, con el designio de permanecer en ella por los siglos de los siglos!

Explica Mella con profundidad de concepto y evidente originalidad, el prodigio de la transubstanciación de las especies sacramentales, en su precioso estudio "Filosofía de la Eucaristía". Pero sus palabras, manantial de lógica, necesitan un complemento al pretender aplicarlas a las Sagradas Formas de Daroca; pues en la Eucaristía del Cenáculo hay un milagro; pero en la Eucaristía de Daroca hay dos, el de la transubstanciación primaria que es esencia del sacramento, y el de la sangre que empañó las Formas ya consagradas, envueltas en los Sagrados Corporales.

Este es el gran privilegio de Daroca. Esto es lo que hace de Daroca la Ciudad-Custodia, por antonomasia; título que ganó hace ya setecientos años, y que ahora revalida con la mayor dignidad al considerar el piadoso cuidado y la nobilísima solicitud con que ha sabido conservar su Tesoro Eucarístico, a través de las vicisitudes de todos los tiempos.

Por designio especial de la Providencia, pocos años después, el mismo día 7 de marzo de 1274, acaecía la muerte del santo autor del "Pange Lingua", el más hermoso himno eucarístico; y así en esta fecha conmemoramos a la vez la gloria de los Sagrados Corporales y la del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, que acertó a definir el Misterio de la Eucaristía con pensamientos tan sublimes que na-

Fragmentos de un retablo cuatrocentista dedicado a San Martín (?) obispo, con «tablos» pertenecientes al de San Pedro





Las murallas de Daroca

die le igualara en el cónclave ecuménico de los Doctores de la Iglesia. Es, por tanto, el día 7 de marzo, para los aragoneses y especialmente para los hijos de Daroca, un día eucarístico por excelencia.

Este año la solemnidad se agiganta por causa del Centenario; conmemoración que tiene en el ánimo de los organizadores una doble significación religiosa y patriótica, pues el prodigio de los Sagrados Corporales es un hecho memorable de Fe y de Piedad, mas la ocasión y circunstancias en que aquél se produjo fueron las propias de una magna empresa patriótica: la liberación del solar español, en la lucha secular de la Reconquista.

También ahora luchamos para liberar el territorio nacional de la tiranía comunista. Reparemos en que llega el VII Centenario de los Sagrados Corporales cuando los enemigos de Dios y de la Patria están ya vencidos. Reconozcamos que uno de los medios más adecuados de dar gracias a Dios por el beneficio de la victoria, es acudir a Daroca, en este año del Centenario en que los peregrinos podrán lucrar gracias especiales, y los turistas tendrán las mayores facilidades para visitar a su placer el inmenso relicario de Arte que guarda esta histórica ciudad, tan noble como hospitalaria.

¡Exaltación de Daroca!

Sentimos una especial predilección por estas viejas ciudades de Aragón y de Castilla, en que parece haberse refugiado el alma de España.

No busquéis el espíritu tradicional de nuestra Patria en urbes de pretensiones cosmopolitas, ni en pueblos incoloros

faltos de carácter. Buscadlo en estas ciudades de plazas anchurosas y soleadas, en contraste con sus calles estrechas y tortuosas; en estas ciudades que agrupan su caserío alrededor de un templo magnífico, cuya torre es el faro de las almas, y a orillas de un río de aguas fecundas que es el espejo de su alegría y la arteria de su riqueza; en estas ciudades de calma cotidiana, y de mercados semanales animados y bulliciosos; en estas ciudades que parecen dormir y lo que hacen es meditar con ironía lo poco que aprovecha la vorágine para lograr la paz y la felicidad en este pícaro mundo.

Princesa entre estas ciudades, plétoras de espíritu, es la ciudad de Daroca.

En una deliciosa vega, que le sirve de preciosa alfombra, a lo largo de un valle que forman dos cordilleras de regular altura, vestidas de viñedos y pinares, extiende su caserío la histórica ciudad. Nada hay — dice un docto geógrafo — que sea superior a la belleza de este terreno que riega el río Jiloca; y en ninguno se cosechan frutos más sustanciosos, delicados y aromáticos.

Celosa guardadora de su independencia y de los tesoros de fe y de arte que encierran sus hermosos templos, no se fió de sus frágiles muros y convirtió las colinas sosegadas que la rodean en crestas belicosas sobre las que se cimentaba una muralla de más de dos kilómetros de larga, interrumpida a trechos por ciento catorce torreones, y reforzada por un castillo que era la residencia del cuartel general en las horas de peligro.

Casas blasonadas, en calles misteriosas; fuentes alegres y rincones pintorescos; todo tu ser ¡insigne y querida ciudad! está lleno de inesperados encantos. Tus hombres muestran, sin altivez, la hidalguía de sus mayores; y tus mujeres, han sabido recoger en su beldad y en su garbo, la más típica belleza de nuestra tierra.

Hemos parado en Daroca muchísimas veces y siempre nos ha sorprendido con nuevas y delicadas emociones. La hemos visto inundada de sol en los días del *Corpus Christi*, llenas sus calles de piadoso gentío, que acompañaba con emoción, en su ruta de triunfo, al Santísimo Misterio. La hemos contemplado en los días de Navidad, cubierta con un manto de nieve; y nos ha parecido un inmenso Nacimiento, en el cual los Sagrados Corporales eran como el pañal en el que el Niño Dios había derramado la sangre augusta de su Circuncisión. La hemos mirado con éxtasis en una noche de luna; y nuestra imaginación ha creído ver que las negras murallas que la rodean se transfiguraban en moles de brillante plata para formar en torno al Santísimo Misterio un templo mucho más rico y suntuoso que aquel en que el pueblo escogido de Dios guardaba el Arca Santa.

¡Daroca de Aragón, orgullo legítimo de esta bendita tierra, y gala de España! Al llegar la ocasión feliz del séptimo centenario del más grande acontecimiento de tu gloriosa historia, yo te saludo con fervorosa reverencia; y levantando mi voz, para que suene a los cuatro vientos, digo con acento emocionado:

¡Aragoneses! ¡Españoles! ¡Católicos de todas las latitudes! Cuantos queráis gozar de unas horas de deliquio, haciendo reverberar vuestro espíritu en un auténtico espejo sobrenatural, venid a Daroca; pero al llegar a las puertas suntuosas de la vieja ciudad, arrojad de vuestras almas todo lastre de frivolidad infecunda, y medita un instante en este profundo y consolador pensamiento: *Dios derramó su Sangre en el Calvario para redimir a todos los hombres. En los Sagrados Corporales de Daroca, la volvió a derramar para asegurar en nosotros la Fe, la Esperanza y el Amor.*

MIGUEL ALLUÉ SALVADOR,
Presidente de la Junta del VII Centenario
de los Sagrados Corporales de Daroca.



Daroca a través de los siglos

Dareck

DAROCA es una de las ciudades más antiguas del Reino de Aragón. Su origen se remonta a los tiempos fabulosos. Hay quien afirma que su primitivo nombre fué Dareck, palabra semita que significa camino o paso, por ser este valle el paso de Aragón a Valencia y Castilla. Lo más probable parece que algunos griegos procedentes de la Colonia de Zukunto (Sagunto) encontraron poblada esta localidad por alguna tribu de celtiberos; se establecieron en la calle, a la que dieron el nombre de Grajera.

Agiria

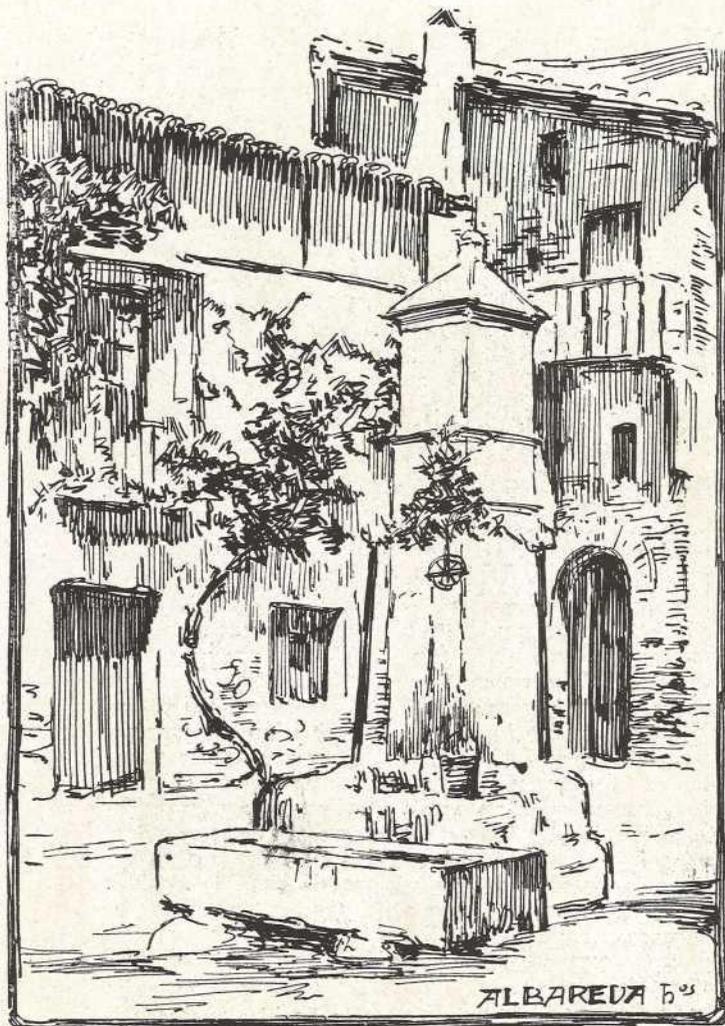
Las legiones romanas la eligieron para lugar de descanso; edificaron el primitivo castillo y a la población le dieron el nombre de Agiria, palabra latina, que significa baluarte. Por entre sus dos montes pasaba la vía de Laminium, que tocando en Albónica (Monreal) y pasando por Agiria y Care (Cariñena) terminaba en Cesaraugusta (Zaragoza). Los discípulos de Santiago, entre ellos, San Torcuato, hijo de Bilbilis (Calatayud), trajeron la semilla del Evangelio, y es tradición, que la ermita de Nazaret fué construída por los primeros cristianos de Agiria. En las kalendas de agosto del año 300, muchos de sus habitantes fueron quemados por la fe católica. El pozo de San Vicente es un recuerdo del paso por esta población del Obispo San Valero y de su diácono San Vicente, cuando en la persecución de Daciano fueron conducidos a Valencia.

Calat-Darwaca

Castillo de Daroca, así se llamó la antigua Agiria, cuando cayó en poder de los árabes, que invadieron a España. Uno de sus primeros alcaides fué Zoma, en cuyo tiempo se restauró el castillo, haciendo cuatro recintos y un torreón en el centro; en la falda del monte de San Cristóbal se alzaba la torre llamada Zoma. La población abarcaba toda la falda que mira al sur, la calle de la Grajera y los altos de Valcaliente, desde San Valero hasta la puerta del castillo. Su último alcaide fué Aben-Gama, que era gobernador de la plaza y de toda la comarca. Por entonces debió construirse el atrevido subterráneo, llamado la Morica encantada, que taladraba el gigantesco peñón, donde se asienta el castillo. Los cristianos se dedicaban a la agricultura, y los judíos, que habitaban en la ladera del monte de San Jorge, donde tenían una sinagoga y un cementerio, se ocupaban en el comercio y en la industria.

Daroca cristiana

Alfonso el Batallador se apoderó de Daroca hacia el año 1120. Fué gobernador de la Villa el Duque de Villahermosa, que asentó su solar en Daroca con grandes mercedes de hacienda y honor y cuyo linaje llegó a formar parte de la Grandeza de España. Sus armas fueron grabadas en la Puerta Baja, cuando más tarde se construyó esta magnífica Puerta.



La fuente de la Grajera. Pintoresco rincón de la ciudad de los Corporales

(Apunte de los Hermanos Albareda)

Las Ocas

Poco tiempo después de tomada la ciudad por el Batallador, los moros intentaron apoderarse de ella por sorpresa durante la noche. Pero unas ocas que huían delante de las tropas, espantadas por el ruido de las armas, pasaron por encima de las murallas, lanzando roncós graznidos, que despertaron a los centinelas. Estos dieron la voz de alerta, y el enemigo, después de reñido e inútil asalto, se vió obligado a emprender vergonzosa retirada. En memoria de este hecho se añadieron al escudo de la ciudad seis Ocas, símbolo de la vigilancia.

Comunidad de Daroca

Don Ramón Berenguer IV concedió a la ciudad, el año 1142, el famoso Fuero o Carta Puebla, y en 1.º de noviembre del mismo año, otorgó el estupendo privilegio que trata de las décimas de los lugares conquistados; está escrito en bronce, y se conservaba en la Corte del Justicia de Aragón. Dichos documentos son importantísimos, porque en ellos se reflejan la legislación, gobierno, usos y costumbres de la época. Entonces se echaron los fundamentos de aquella Comunidad, que tanta importancia alcanzó en aquellos tiempos. Formábanla 95 lugares y 15 pardinias, y todos ellos los cita el obispo don Ramón de Castropal en un documento del año 1255. El antiguo cuerpo de la Comunidad estaba dividido en 6 Sexmas o territorios, que eran: la del Río, la de Gallocanta, la de Trassierra, la de Barrachina, la de Huesa y la de Langa. Cada una tenía un diputado o Sexmero, un Presidente, un Secretario y un Receptor o Cantador. En las Juntas que celebraban, tomaban parte los eclesiásticos y el elemento más selecto de la comarca.



Abside románico de la extinguida parroquia de San Miguel

Los Santos Corporales

En la segunda capilla lateral de la Basílica, costeada por el rey Don Juan II de Aragón, se veneran los Santos Corporales, guardados en precioso relicario de oro, delicado trabajo gótico, con valiosa cadena de gruesos eslabones. Está guardado el relicario en una arquilla de plata del siglo XIII; esta arquilla va encerrada en una urna de madera con tres llaves, dos de las cuales se hallan en poder del párroco y la otra la guarda el alcalde.

Las murallas

Después de conquistada la población por Alfonso I, se comenzó a edificar la parte izquierda y se continuó la muralla desde el cerro de San Jorge hasta la Puerta Baja, y quedando la población enteramente cerrada, siendo alcaide el Duque de Villahermosa. Desde 1412 a 1450 se construyeron los esbeltos torreones de piedra labrada, coronados de almenas y flecheros, siendo los más notables y legendarios el del Aguila Blanca, Torre Nueva, el Caballero de la Espuela y el de las Almas.

Daroca, Ciudad y Porta Férrea

En 1357 estalló la guerra entre Don Pedro el Cruel, de Castilla, y Don Pedro IV el Ceremonioso, de Aragón, luchándose con inaudito furor por ambas partes y llevándolo todo a sangre y fuego. Don Pedro el Cruel puso sitio a la ciudad con un ejército de 10.000 jinetes y 36.000 infantes, 16 piezas de artillería y otras máquinas destructoras. Viendo la imposibilidad de tomarla y los daños inmensos que le causaban los sitiados, se vió obligado a levantar el cerco.

Por este motivo Don Pedro IV, en Cortes celebradas en Calatayud, dió a Daroca el honroso título de Ciudad y Porta Férrea.

La Mina

Una de las obras más importantes de Daroca es la gran Mina, que para evitar las inundaciones, se construyó en 1555 bajo la dirección del maestro Pierres Bedel, que diri-

gió también los Arcos de Teruel. La Mina es una galería de altas bóvedas, que mide cerca de 1.000 metros de longitud por 7 de anchura.

El Ruejo

Quince años después de construída la Mina, el 14 de junio de 1575, una gran tormenta volcó sobre Daroca tal cantidad de agua, que no siendo suficiente la mina para darle salida, rompió los diques de contención y anegó gran parte de la ciudad. Un enorme ruejo que había en el patio de la casa de don José Garcés, vecino de la Puerta Alta, movido por el ímpetu de las aguas, rompió la valla que en la Puerta Baja se había formado, abriendo salida a la corriente y salvando a la ciudad de la inundación. Todos creyeron que este suceso fué un verdadero prodigio que hicieron los Santos Corporales para proteger una vez más a los darocenses.

La ciudad de los siete sietes

Se la llama así porque tuvo en otros tiempos 7 iglesias, 7 ermitas, 7 conventos, 7 plazas, 7 puertas, 7 fuentes y 7 molinos.

La Basílica

La obra más suntuosa y artística, por excelencia, digna de figurar como catedral en cualquiera Metrópoli, es la insigne Basílica, hoy convertida en verdadero museo con los restos recogidos de las otras iglesias, que han ido desapareciendo. Fué construída en el siglo XIII y reedificada en el XIV por el maestro Juan de Marrón, vecino de Orea (Castilla).

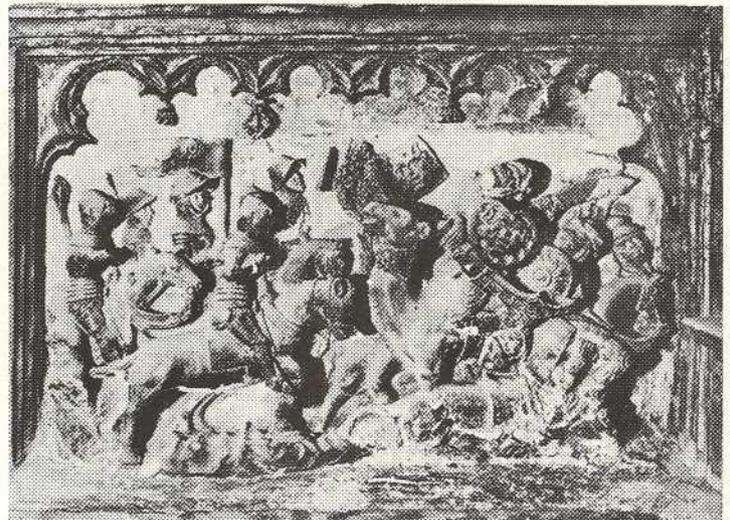
Capillas, verjas, retablos, baldaquino del altar mayor con sus columnas salomónicas, hechas de jaspe negro de una sola pieza, la imagen de Nuestra Señora de la Asunción, que está en el centro del altar, trabajo finísimo, que fué tallado en Zaragoza en 1682 por Francisco Franco, el coro, las pinturas murales, tapices, cuadros, todo tiene un mérito extraordinario y merece estudio aparte.

Daroca actual

El VII Centenario de los Corporales ha movido a los darocenses a establecer en la ciudad importantísimas mejoras: arreglo de calles, ornato de fachadas, Museo artístico, hospederías, vías de acceso para visitar las murallas y el pinar, que constituye una gran riqueza forestal y un hermoso paraje sanitario, que se extiende en varios miles de hectáreas, desde las inmediaciones de la población por la cordillera del poniente.

Con este impulso, Daroca rompe los moldes de la vieja rutina y entra en el concierto de una nueva era de renovación y de prosperidad.

JOSÉ BELTRÁN, Sch. P.

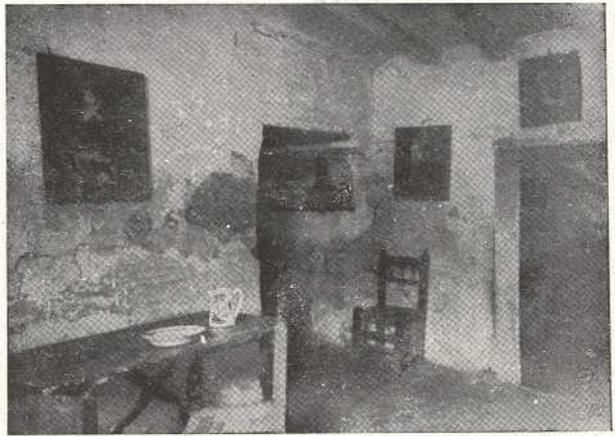


Relieve con la batalla del Puig de Codal, que decora el interior de la Capilla de los Corporales, obra del siglo XV

FUENDETODOS, GOYA Y LA HORDA

No podía sustraerse Fuendetodos, caído en poder de la horda, al destino de los lugares en que los comunistas camparon por sus... salvajes instintos, en su deseo de aniquilamiento y destrucción impulsado por el odio y la envidia a todo lo que representase una superioridad; en este caso la expresión artística. No detuvo a los salvajes iconoclastas la consideración de que Goya, el más grande pintor español moderno, fuese hijo de Fuendetodos, que así son ellos de patriotas. Arremetieron con las pinturas, geniales pinturas, de la iglesia cuyo interés radicaba precisamente en haber sido de sus primeras obras, pintadas en el pueblo, y para el pueblo. Entraron a saco en el pequeño museo — habitación evocadora —, que el Sindicato de Iniciativa, con el mayor cariño, había instalado en la casa natalicia del gran pintor, no dejaron de todo ello más que ruinas, escombros y suciedad, eso sí, mucha suciedad, como en todas partes también, y únicamente se ha conservado y encontrado a la entrada de nuestras tropas, el busto del pintor; el bronce magnífico de Julio Antonio.

El presidente de la Diputación, señor Allué Salvador,



Casa de Goya en Fuendetodos

siempre atento a los más generosos impulsos, ha propuesto un acto de desagravio. La revista ARAGÓN y el Sindicato de Iniciativa, que tanto han hecho para la mayor honra y gloria del pintor de Fuendetodos, se ponen desde luego a la disposición del señor Allué para todo cuanto sea necesario y esté en las posibilidades de nuestra entidad.

Don Ignacio Zuloaga, el insigne artista que tanto ha hecho por la memoria de Goya, debe asistir in situ preferente a esa peregrinación, a la que se sumarán ciertamente los buenos aragoneses amantes de las glorias de su patria, y de valores espirituales tan altos como los que representa Don Francisco de Goya y Lucientes.

F. de C.

" N I P Ó N "

LA Cámara de Comercio e Industria de Yokohama ha editado con este título un volumen exponente de las actividades del Japón, de su industria y comercio, de su arte, de sus paisajes, de sus costumbres, que es un verdadero alarde de buen gusto, donde la portada a todo color, obra maestra de arte típico japonés, y al decir esto no hay que añadir que es eminentemente decorativa, a las magníficas reproducciones fotográficas que ilustran el texto y nos llevan como en un vuelo ideal a gozar los encantos de ese país de ensueño, donde todo se deshace en espumas de delicadeza. Pocos países existen en el mundo en los que, como en el Japón, se hayan fundido tan perfectamente la tradición milenaria y la más auténtica modernidad. El progreso tiene en el Japón sentido de armonía, de solidez, porque no es una cosa postiza, sino adaptada a las condiciones del país, a sus cultivos tradicionales, en cuya transformación no admite competencia que no sea una falsificación, es decir, un artificio engañoso; así la seda artificial, por ejemplo, ni tiene la calidad, ni la duración, ni el agradable aspecto de la natural en la que el Japón es y ha sido siempre la maestra y la perfección, no igualada por nadie; y como en este aspecto, en otros muchos, han sobresalido sus productos sobre los similares de otros países por su perfección y baratura.

Exquisita delicadeza; esa es la característica de este pueblo oriental, religioso, patriota, artista; las casas de bambú y papel, los almendros en flor, los cerezos y los crisantemos y esos finísimos pinos japoneses tan decorativos, bastarían a dar una visión de lo más característico del país, pero sus artistas, con sus grabados en madera, nos muestran el Japón nevado, el Japón de cielo azul y el monte Fuji, fondo imprescindible en los grabados y pinturas; el monte Fuji es símbolo y representación nacional que se mira por los japoneses con el recogimiento de un culto ancestral.

Hiroshige, uno de los cultivadores del arte instaurado por la "Ukiyoe", o escuela popular, popular por sus asuntos, tiene en el volumen *Nipón* acertada referencia y reproducción de varias magníficas obras de su firma valiosa.

Fiestas populares, el rito del te, el delicioso paseo en

Tokio, junto al Sumida, los deportes jujitsu y esgrima de sable, entre ellos, juegos olímpicos, patinaje y natación. Teatro, producción cerámica artística, educación infantil. arte antiguo... todo ello con profusión de fotografías impecables es lo que encontrará el que tenga la curiosidad de hojear este magnífico volumen, en lo que se refiere al aspecto puramente espiritual; pero en mayor proporción, quizás encontrará el industrial y el comerciante referencias útiles del gran desarrollo de las industrias japonesas, sus medios de comunicación terrestres, aéreos y marítimos, sus instituciones bancarias, grandes y pequeñas industrias y estadísticas del intercambio comercial del Japón con las naciones hispano-americanas, a las que está principalmente dedicado el volumen, escrito en japonés y traducido a un español impecable por nuestro querido amigo el profesor Takashi Okada.

En el volumen se incluyen dos boletines; en el primero se lee:

"Cumplimiento del autor.—D. Takashi Okada—, 144 Tsuchazu-3 crome, Yodobashi-ku—Tokio—Japón. Profesor en la Escuela Superior de Comercio de Yokohama, delegado del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (Zaragoza, España), socio correspondiente de las Sociedades de Geografía e Historia de Guatemala, de Honduras y del Centro de Investigaciones Históricas de Guayaquil (Ecuador).—Rogando canje con algunas obras de su país".

El otro es un boletín de pedido de la entidad editora, Cámara de Comercio e Industria de Yokohama. El precio del volumen es (incluido el franqueo) de un dólar americano, el ejemplar, y puede pedirse a la dirección de la Cámara: 11—Nihon—Ohdori, Naka-ku, Yokohama (Japón), expresando claramente nombre y apellido, profesión, dirección, población y nación.

Nos complace el mencionar con el elogio que se merece esta magnífica publicación, y al agradecer el envío, felicitamos muy sinceramente a nuestro representante en el Japón, don Takashi Okada, por la excelente transcripción al español, un español... de España, del volumen *Nipón*.

F. DE C.

PÉRDIDA NACIONAL

EN prensa ya el número anterior de la revista ARAGÓN, llegó a nosotros la noticia del fallecimiento del teniente general don Severiano Martínez Anido, ocurrido en Valladolid el sábado, 24 de diciembre último.

La personalidad del ministro de Orden Público era de las más relevantes de la vida política española de los últimos treinta años. De su vida militar en Africa todos saben con cuánta valentía y acierto actuó desde 1893 en que fué destinado como teniente a Melilla, donde prestó servicio de campaña; más tarde pasó a Filipinas, donde por méritos de guerra ascendió a capitán y comandante, a más de otras recompensas. De regreso a la Península tuvo que ir a Barcelona con el regimiento Almansa para cooperar al restablecimiento del orden, perturbado por la primera huelga general de carácter revolucionario.

Después de sus brillantes actuaciones en Africa, al terminar la campaña, fué nombrado ayudante de órdenes de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, cesando en dicho empleo por haber sido nombrado director de la Academia de Infantería. Ya general, volvió a Africa al frente de una brigada, tomando parte en casi todos los combates de la zona Ceuta-Tetuán hasta fines de 1916.

A su regreso, al año siguiente, fué nombrado gobernador de Barcelona, donde antes de su llegada se habían perpetrado impunemente en las calles más de quinientos asesinatos pasando de ochocientos los atentados. Tanto como su actuación militar puede calificarse de heroica la etapa de su gobierno en Barcelona en pleno dominio de pistolero y anarquía. Las claudicaciones de los políticos habían arrasado al mayor desprestigio el principio de autoridad. Los gobernantes civiles pactaban con los anarquistas, los patronos pagaban altas primas a los Sindicatos, la Prensa se sometía a la previa censura roja, se decretaba el pacto del hambre y la pena de muerte contra los obreros libres que se resistían a cotizar en los Sindicatos anarquistas; un gobernador civil—el conde de Salvatierra—que pretendió imponer su autoridad, murió asesinado; los crímenes se cometían impunemente a la luz del día, contando con la absolución segura de los reos o con su indulto. Porque aun en el caso de ser detenidos *in fraganti* los asesinos, en el acto del juicio, los testigos, amedrentados ante inevitables represalias, no se atrevían a sostener sus declaraciones, ni los Jurados a dictar veredictos de culpabilidad, ni los jueces a dictar sentencias condenatorias.

El general Martínez Anido supo apreciar con clarividencia el doble peligro que desde Barcelona amenazaba a España: el marxismo y el separatismo. Y se negó a claudicar. Desde entonces la anti-España le distinguió con su odio y procuró envolverle en una odiosa e injusta leyenda negra.

Ministro de la Gobernación con la Dictadura, decidió imponer el principio de autoridad de que tan falto estaba el país.

En efecto. Apenas llegado a Madrid el general Primo

de Rivera, a raíz del golpe de Estado de 13 de septiembre de 1923, el general Martínez Anido es exaltado al ministerio de la Gobernación y cesó como por arte de magia el pistolero barcelonés, que ya pugnaba por extenderse a Madrid, Zaragoza, Valencia y Sevilla. Los años de Dictadura fueron de absoluta paz social y de prosperidad económica. Ni había paro obrero, ni huelgas, ni *lock-outs*. El general Martínez Anido, desde el ministerio de la Gobernación, no necesitó extremar el rigor. Ni sonaban tiros por las calles, ni la autoridad necesitaba recurrir a represiones de ninguna clase. Se prohibió toda propaganda subversiva, se garantizó la libertad del trabajo, se dió la sensación de que el Gobierno mantendría la ley a todo trance. El ministro pudo dedicarse intensamente a fomentar las obras sociales y de beneficencia, especialmente en lo relativo al Patronato Antituberculoso. Hizo falta que saliese del ministerio de la Gobernación el general Martínez Anido—al caer la Dictadura de Primo de Rivera el 30 de enero de 1930—para que retoñase la anarquía, volviese el pistolero, se pudiesen en movimiento los agentes de la subversión y del desorden, aprovechando la debilidad de los Gobiernos para sumir a España en el caos.

Al caer la Dictadura del general Primo de Rivera y al desbordarse la pasión obsesionante contra aquellos hombres que habían intentado salvar a España de la hecatombe, el general Martínez Anido buscó refugio y tranquilidad de espíritu en una finca de una de las rías gallegas—su patria chica—y marchó luego al extranjero dolido de tanta incomprensión y tanta injusticia.

El mismo año 1930 de la caída de la Dictadura pasó, por razones de edad, a la primera reserva con la categoría de teniente general.

La República le dió de baja en el Ejército, negándole el derecho a percibir todo sueldo o pensión, viéndose reducido a vivir en estrecha pobreza que era el galardón de su austeridad. Algunos amigos le ayudaban modestamente desde España, a pesar de la vigilancia que ponía el Gobierno de la República para impedirlo. El ilustre general hubo de recurrir a sus habilidades artísticas, pintando con notable maestría postales y abanicos para subvenir a sus necesidades.

Regresó a España con ocasión de ser ministro de la Guerra el señor Gil Robles, por serle reconocidos sus derechos como militar retirado, marchando de nuevo al extranjero.

Desde los primeros días del glorioso Movimiento se incorporó a él, con su entusiasmo, su talento y su gran amor a España, por la que tantas veces expuso su vida, y de su paso por el ministerio ha dejado su gran obra sanitaria, segunda etapa de la llevada a cabo en la época de la Dictadura del general Primo de Rivera.

De luto nacional puede calificarse la pérdida del patriota y gobernante excelso que España llora en estos días.

C.



Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón

TRAMACASTILLA DE TENA.—Lugar con Ayuntamiento, del partido de Jaca (Huesca), del que dista 34 kilómetros y 27 de la estación de Sabiñánigo. Báñalo el río Gállego. Riqueza forestal, roble, pino y haya. Celebra sus fiestas el 24 de agosto, San Bartolomé.

TRAMACED.—Lugar de 111 habitantes, del partido de Sariñena (Huesca), a 6 kilómetros de Usón, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

TRASMOZ.—Villa con Ayuntamiento, de 324 habitantes, del partido de Tarazona (Zaragoza), del que dista 8 kilómetros, cuya estación es la más próxima. Carretera la de Borja a Añón. Celebra sus fiestas el 16 de agosto, San Roque. Altitud, 1.560 metros.

TRASOBARES.—Villa con Ayuntamiento, de 878 habitantes, del partido de Borja (Zaragoza), del que dista 30 kilómetros y 27 de la estación de Morata de Jalón. Báñala el río Isuela. Principal producción cereales y hortalizas. Celebra sus fiestas el 15 de agosto y 12 de octubre.

TRESERRA.—Aldea de 43 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), a 3 kilómetros de Ribera de Vall, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

TRICAS.—Aldea de 59 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), a 6 kilómetros de Abella, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

TRILLO.—Lugar de 107 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), a 3 kilómetros de Clamosa a cuyo ayuntamiento está agregado.

TRISTE.—Lugar con Ayuntamiento, de 751 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), del que dista 40 kilómetros y 2 de la estación de Santa María y la Peña. Báñalo el río Gállego. Carretera de Zaragoza a Francia. Albergue del Servicio Nacional de Turismo en el kilómetro 118. Produce cereales, riqueza forestal y pecuaria. Celebra sus fiestas el 15 de agosto y el 9 de septiembre.

TROCEDO.—Lugar de 156 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), y dista 7/4 kilómetros de Murillo, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

TRONCHÓN.—Villa con Ayuntamiento, de 991 habitantes, del partido de Híjar (Teruel), a 28 kilómetros de la cabeza de partido y 84 de la capital. La estación más próxima Alcañiz, a 72 kilómetros y 28 de Castellote. Principales producciones cereales y patatas. Celebra sus fiestas del 8 al 15 de septiembre. Turismo: Abadía, de construcción árabe.

UBIERGO.—Lugar de 58 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), a un kilómetro de Secastilla, a cuyo Ayuntamiento está agregado. Celebra sus fiestas el 9 de mayo.

ULLE.—Lugar de 79 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), a un kilómetro de Guasa, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

UNCASTILLO.—Fidelísima villa con Ayuntamiento, de 3.473 habitantes, perteneciente al partido de Sos, del que dista 25 kilómetros, 14 de la estación de Sádaba y 120 de Zaragoza. Su término produce cereales, hortalizas y frutas. Comunica con Ayerbe y Sádaba por carretera. Celebra sus fiestas del 8 al 15 de septiembre. Servicio de automóviles públicos de Sádaba a Biel, por carretera. Teléfono, telégrafo y estafeta de correo. Turismo: el castillo y sus iglesias.

UNDUES DE LERDA.—Lugar con Ayuntamiento de 498 habitantes, del partido de Sos del Rey Católico, del que dista 10 kilómetros y 122 de la capital. Estación más próxima Sangüesa, a 8 kilómetros. Principales producciones: cereales. Celebra sus fiestas el 17 de septiembre, Santa Eufemia.

UNDUES PINTANO.—Lugar con Ayuntamiento, de 267 habitantes, del partido de Sos (Zaragoza), del que dista 20 km. y 120 de la capital. La estación más próxima Jaca, a 30 kilómetros. Báñalo el río Rigal. Celebra sus fiestas el 31 de agosto, San Ramón.

URDUÉS.—Lugar con Ayuntamiento, de 303 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), del que dista 44 kilómetros y 102 de la capital. Celebra sus fiestas el 15 de agosto, la Asunción.

URMELLA.—Lugar de 80 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), a un kilómetro de Bisaurri, a cuyo Ayuntamiento está agregado. Celebra sus fiestas el 6 de agosto.

URREA DE GAÉN.—Lugar con Ayuntamiento, de 1.258 habitantes, del partido de Híjar (Teruel), del que dista 2 kilómetros y 190 de la capital. La estación más próxima Híjar, a 8 kilómetros. Báñalo el río Martín. Produce cereales, frutas y remolacha. Celebra sus fiestas el 15 de agosto, San Roque.

"ZARAGOZA ARTISTICA, MONUMENTAL E HISTORICA"

POR

ANSELMO Y PEDRO GASCÓN DE GOTOR

Más de 120 láminas y profusión de grabados y fotografías.

Los tomos en un volumen en 4.º, tela: Pesetas 100.

LIBRERÍA CECILIO GASCA

De venta en D. Jaime I, n.º 10 - Zaragoza

LÍNEAS AÉREAS

C O S O , 6 4

TELÉFONO 3471

Z A R A G O Z A

Servicio diario entre { ZARAGOZA y SEVILLA.
ZARAGOZA y PALMA DE MALLORCA.

Enlace en SALAMANCA con líneas internacionales.

Enlace en SEVILLA con MÁLAGA, TETUÁN, LARACHE y LAS PALMAS.

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL 20.000.000
Fondo de Reserva 7.383.064'74

SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver, 13
 VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18
 28 Sucursales en otras capitales
 y plazas importantes.

Oficina de servicio de cambios de moneda
 en la estación internacional de Canfranc.

BANCA BOLSA CAMBIO

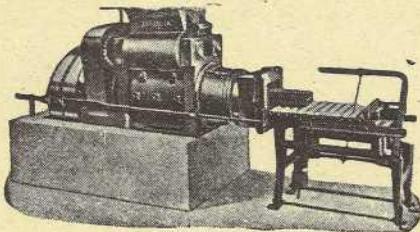
CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes
 de alquiler

Préstamos con garantía de fincas
 rústicas y urbanas por cuenta del
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA



Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco



**Fundiciones
y construcciones
mecánicas**

GALLETERA PARA LADRILLO HUEGO, MACIZO, ETC.

Hijos de Juan Guitart
S. L.

San Agustín, n.º 5
 Teléfono n.º 1472
ZARAGOZA

A R A G Ó N

RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA
 POR

JOSÉ M.ª QUADRADO

LÁMINAS DE PARCERISA

De venta en todas las librerías
 Precio: 15 PESETAS

Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijos de P. Martín

ZARAGOZA

Depacho y Almacén.
 MANIFESTACIÓN, 48-50
 Fábricas
 MIGUEL SERVET, 76

FABRICAS DE TEJIDOS,
 ALPARGATAS, CORDELERÍA,
 SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute
 y esparto. - Completo surtido en
 calzado con suela de cuero y goma
 Boínas y fajas. - Simienter de
 varias clases

Sucursal
 SAN BLAS, 7 y 9
 Teléfono 1278

Compañía
 Anónima
 de seguros

“ARAGON”

Seguros contra incendios
 de edificios, industrias, co-
 mercios, mobiliarios, cose-
 chas y, en genera', sobre
 toda clase de bienes

OFICINAS:
 Plaza de España

Apartado Correos 215
ZARAGOZA



E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

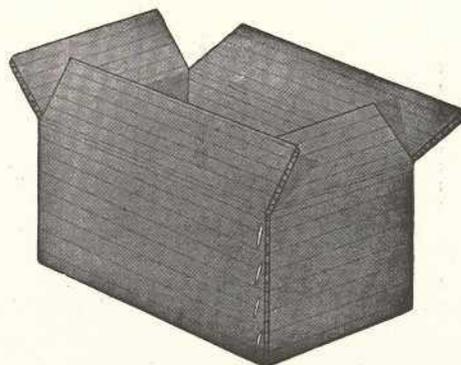
Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres
destacan siempre por su buen
gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza



"PERFECTA"

La caja de cartón
ondulado más prác-
tica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA"
a base de cartones ondulados muy resis-
tentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja
a los embalajes de madera con el consiguiente
ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver
sus problemas de embalaje.

Apartado 156

ZARAGOZA



Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros
Dotes infantiles

Imposiciones a plazo
Libretas ordinarias
Cuentas corrientes

METALÚRGICAS PROGRESO

Modernos Talleres Mecánica especializados en fabri-
cación de metalistería en serie. Hebillajes militares,
herrajes para maletas y muebles.

DIRECCIÓN MECÁNICA: ENGEL MEDINA

ZURITA, 9 TELÉFONO 5622 ZARAGOZA

GRAN GUARNICIONERÍA

José Peleato

P. San Felipe, 3
Teléfono 3585
ZARAGOZA

Especialidad en toda
clase de trabajos para
militares, guardia civil,
carabineros, falange,
excursionistas, etc.

Casa constructora de
la mochila ENERI.

La Flor de Almíbar

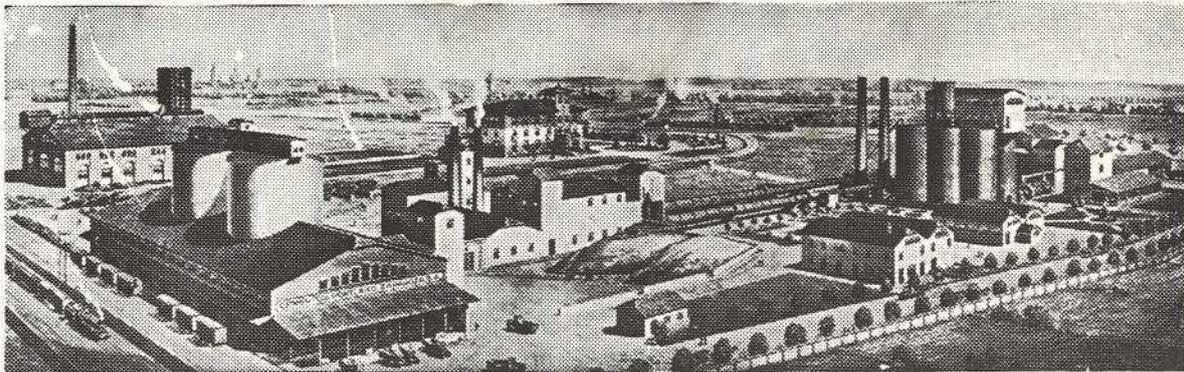
Nombre Registrado

CONFITERÍA
Y
PASTELERÍA

TELÉFONO 1320

Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

GUIRLACHE
ESPECIAL
—
ELABORACIÓN
DIARIA



Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha

Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos.

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.º centro

Teléfono 14-27 Telegramas: } **Cementos-Zaragoza**
 Telefonemas: }



Caja General de Ahorros y Monte de Piedad DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 diciembre 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 marzo 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
 LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
 IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
 IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
 DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
 COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMPONENTES
 PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
 PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
 PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 % a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 % a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

OFICINAS CENTRALES:

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

SUCURSALES:

MADRID: Calle Nicolás M.º Rivero, 6

LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)

CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10

